

La Ilustración Sud-Americana

AÑO VI

PERIODICO ILUSTRADO DE LAS REPUBLICAS SUD-AMERICANAS

N.º 125

DIRECTOR GENERAL:
RAFAEL J. CONTELL
la correspondencia á nombre del director

BUENOS AIRES, MARZO 1º DE 1898

REDACTOR EN JEFE:
RAMON M. DE IRIBAS
los originales no se devuelven



ALMIRANTE D. GUILLERMO BROWN
PRÓCER ARGENTINO

LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA

PERIÓDICO ILUSTRADO

DE LAS

REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

FUNDADO EN 1892

EL MÁS PERFECTO EN TODO SUD-AMÉRICA

EDICION ARGENTINA

24 PÁGINAS

APARECE LOS DÍAS 1.º Y 16 DE CADA MES

EDICION URUGUAYA

24 PÁGINAS

APARECE EN MONTEVIDEO LOS DÍAS 5 Y 20 DE CADA MES

PRECIO DE SUSCRIPCION

(PAGO ADELANTADO)

CAPITAL:		INTERIOR:	
Año.....	\$ m/n. 18.-	Año.....	\$ m/n. 20.-
Semestre.....	9.-	Semestre.....	10.-
Trimestre.....	5.-	Trimestre.....	5.50

EXTERIOR: Año..... \$ oro 9.-
Chile y Uruguay..... 8.-
Número suelto: \$ 1.25 m/n. * Número atrasado: \$ 1.50 m/n.

TOMOS ENCUADERNADOS

DE LOS AÑOS 1893, 1894, 1895, 1896 Y 1897

\$ m/n. 30 cada uno

COSAS Y QUISICOSAS



A muchedumbre, la obligada al diario trabajo para encontrar el sustento propio y el de los suyos, pasa somnolienta después de los excesos de los tres días consagrados por la costumbre, a su cotidiana tarea. Aún cuenta los días que faltan para el entierro del tradicional Carnaval, recobrando fuerzas en estos días cuaresmales, para la final orgía del domingo de piñata.

Los arrebatos de la materia vencedora, los brutales deseos del apetito venal, la borrachera del espíritu en el carnavalesco festejar de los pasados días, todos son recuerdos que avivan la intención y formulan fantásticas visiones enloquecedoras, para la grey pecadora que elvida las hipócritas conveniencias mundanas en esos días de locura. ¡Y aún queda uno! ¡Aún resta ese día oficialmente sancionado por inveterados hábitos y tradiciones!

Torpezas, desaciertos, extravíos de la mente y desfallecimientos de la voluntad en el camino de la perfección humana, son manchas pasajeras para el común de las gentes. Horas vendrán, y días de sereno razonar, largos en el consejo, tardíos en el arrepentimiento, antipáticos índices de la vida, que con pertinaz manecilla señalan el tiempo que se fué, mientras las esquilas llaman en los templos a los fieles devotos, y la regularidad de todos los órdenes de la vida moderna, nos marca con pausa y detención, las leyes del progreso, los fundamentos del bien y las bellezas de la virtud, frugal, sobria y modesta, sin el bullir inquieto de la inexperiencia y la ilusión.

¡Bah! dice el mundo: ¡Es el eterno girar de la bola! ¡Por todas partes, linderos de la moral y el decoro! Tuvo razón el poeta:

Cuando ostentaba juventud riente
en tu rostro su vida y lozanía
arrastraste tu cuerpo por la orgía
y henchiste de humo y vanidad tu mente.
Hoy que ya la vejez posa en tu frente
y el alma sientes de placer vacía,
dices que al templo la piedad te guía
y ante el altar te postras reverente.
Mas aunque llores con mortal quebranto
tu juvenil y torpe desvarío
é invoces sin cesar al cielo santo,
En tu fe y tu piedad yo no confío:
que si la contrición tiene su llanto,
tiene su llanto el vicio y el hastío.

¿Serán lágrimas de cocodrilo? ¿Serán advertencias de la impotente vejez ó norma del código fundamental de toda sociedad progresiva?

Preguntadlo, y os responden la historia pasada y la contemporánea: la débil resistencia del hombre cedió el terreno, palmo a palmo, para acometer después con incisiva codicia. Abajo y arriba, en las clases directoras y en los albañales de la sociedad, la marcha es al acaso, por entre breñales y zarzas, por entre dudas y vacilaciones.

Una nube de incienso, el aplauso de la amistad, oculta el sendero, y prevalece el último figurín en las modas de los potentados, que hipócritamente siguen los hijos del trabajo y osadamente prostituyen las más rastreras capas sociales.

Reina perfecta armonía en todos los pareceres

de la colectividad; separad los «granos», y preguntad uno por uno, indagad en el fondo de esas conciencias alestargadas. ¡Cuán distinto lenguaje!

La vida es así, y no vale la pena de considerar su importancia, porque vale menos, menos de lo poco en que la consideran los *bravos* que nos salen al paso, *embriagados* por la impunidad de sus delitos. Otra y otras veces, hemos tratado el tema, considerando la inicua costumbre de llevar armas para no sabemos qué imaginarios peligros en la vía pública.

Este hábito ha producido desgracias sin cuento en variadas ocasiones, y con motivo de las bacanales carnavalescas, se han repetido hechos dolorosos y crímenes, que no tienen la disculpa de un arrebatado impremeditado.

Toda la prensa renueva el tema, y con dura frase fustiga la canallasca costumbre, y por la oportunidad de los «toques» no vacilamos en transcribir de un diario, algunos párrafos oportunos que lo pintan de mano maestra:

«¿Cuánto vale la vida? Es cuestión de saber apreciarla. En la época actual, no vale mucho; vale un proyectil, y menos que la hoja brillante de un puñal.

Se vende y se extingue por un saludo que se niega, por una mirada provocativa, por una cuestión política de resolución enigmática, por cualquier cosa.

¿Es que debemos de dejar el uso de las armas?

¡No! que empiecen otros primero; pero, como los otros no empezarán, seguiremos usando el Smith Wesson, que es, en materia de razones, cuando la argumentación en cualquier controversia se agota, la *última ratio*, la formidable, la convincente, la luminosa.

¿Exageraciones?

No; en pocos pueblos se abusa más que en el nuestro, de las armas. Los casos frecuentísimos en que por un quitame allá esas pajas cae un hombre rígido, para *in eternum*, dejando un hogar en el desamparo y luto en muchos corazones, no sirven de lección ni de enmienda.

La violencia no deja nada provechoso; sólo engendra la violencia. La mala educación nos hace confundir rasgos heroicos, con líneas de compadrazgo atávico.

«Se trenzaron lindo. El finadito era un valiente. Tiró no más, cobarde, hijo de tu madre, y pegáme porque si no te reviento.»

«Eso se lo dijo riéndose. El otro le hizo fuego, dió dos pasos vacilante, cuchillo en mano, y cayó al suelo inerte.»

O si no:

«Viera amigo que había sido hombre delicado. Fulano lo dejó con el saludo, y él le injurió a la madre.»

«El otro peló el revolver, pero todavía no lo había amartillado, cuando cayó al suelo, convulsivo, con el cráneo roto de un balazo.»

El lenguaje es poco culto ¿verdad? pero es... *realista*, tomado del arroyo y, de esa manera, se hace mala atmósfera, confundiendo las más de las veces el sentimiento del honor y la entereza del ánimo, con las torpes susceptibilidades hijas de una deficiente educación.

Y sólo la justicia penal severa podrá contribuir a la eliminación de tan notables defectos.

De otra manera, daremos tanto por la vida de los semejantes como por la de los perros.»

Que en todo esto interviene la moda; que a ello nos acomodamos por la fuerza de la costumbre, que... pero ¿qué es la moda?

La respuesta asoma a los labios: es... lo que nos lleva a todas partes, al precipicio ó al pináculo de la fama, al crédito de las gentes, ó al sumidero de la hediondez humana.

Hoy, ahora, en estos tiempos, por ejemplo, quiere la moda que todo el mundo vaya a orillas del mar ó a comarcas montañosas. Hasta mediante la intervención del médico acuden las gentes a respirar las auras salobres.

¿Hay fundamento para esto? ¿Tiene ó no su razón de ser? Es cierto que el mar hace mucho bien; pero puede también perjudicar. Y no se piensa en los inconvenientes. Se ha hecho un axioma respecto a la inconveniencia evidente de ir a las playas. Sin embargo, la atmósfera marina con sus fuertes vientos es generalmente un excitante demasiado activo que no a todos conviene.

El aire está ozonizado, la sal en suspensión es buena para las vías digestivas y hasta para las respiratorias; pero en la mayor parte de las playas, la atmósfera está cargada de humedad y la humedad es dañina para ciertos temperamentos. A ciertos sujetos débiles les irrita el sistema nervioso.

Tampoco conviene llevar a las playas a los niños demasiados enclenques. Lo que es bueno para uno, no lo es para otro.

Estas mismas consideraciones pueden aplicarse a los baños de mar.

Respecto a la residencia en las comarcas montañosas, debe decirse que con el desarrollo de los ferrocarriles, hace competencia al mar, y sin embargo, tiene detractores. Algunos consideran la montaña triste y monótona.

Esas masas inmensas que suben al cielo, me estrechan y ahogan, dicen.

A éstos hay que enviarlos al mar, pues conviene atender tanto la parte moral como la física.

Sin embargo, se relatan efectos sorprendentes de una permanencia en la montaña. La acción bienhechora del aire de altura no es tan rápida como la del aire marino; pero si es más lenta, es también más duradera.

El aire de las cimas es esencialmente calmante, provoca el sueño (hay excepciones como en todo) y reposa el sistema nervioso.

Conviene escoger la situación de altura, evitar el aire húmedo y blando y residir en aire más bien seco y fresco.

Por último, la rarefacción atmosférica desempeña un papel capital sobre el organismo y repercute en todas las funciones. La depresión barométrica es lo que constituye sobre todo la curación en la montaña, en medio de un aire particularmente puro y ozonizado y generalmente libre de polvo. A más de mil metros de altura, existen muy pocos gérmenes en el aire.

La influencia fisiológica de las alturas medias es muy conocida. Las funciones se activan y la piel transpira mejor que en otra parte. Se siente uno ligero y se anda sin fatiga. Se disfruta bienestar y los nervios se calman.

Es claro que la residencia de altura es muy eficaz para la mayor parte de los convalecientes. Como se supone, aquí lo mismo que en el mar, hay contraindicaciones. Pero, en general, se soporta el clima de la montaña, evitando las posiciones demasiado elevadas donde la bruma y el polvo de los vientos se suceden constantemente, sobre todo en los puntos de mucha concurrencia.

En resumen, los nerviosos, los anémicos, los débiles, los convalecientes, los reumáticos y los artríticos obtendrán gran provecho de una curación en la montaña.

En cuanto al espectáculo, considerado como monótono, pronto se verá que es difícil tener ante los ojos mayor variedad de puntos de vista. La montaña cambia sin cesar de aspecto. ¡Salidas y puestas de sol, tintes rosados, tintes azulados, esmeraldas en las cimas, reflejos de oro sobre las rocas y esos delicados encajes de nácar que hacen revolotear las nubecillas blancas alrededor de las cimas!

Todo esto se modifica y cambia constantemente como en un gigantesco kaleidoscopio.

He aquí las opiniones más fundamentales de la medicina. ¿Se piensa así en el mundo femenino ya que él arrastra a la grey masculina?

Contesten por nosotros en balnearios y pueblecitos veraniegos, que son *lindo pretexto* para dar la razón a los médicos, y convencer a sanos y enfermos.

— ¿Dónde has pasado el verano?
— En Mar del Plata; ¿y tú?
— En mar... tirio constante, es decir, en mar de deudas sin plata.

— Pepe, el rey de la crema bonaerense, viste de riguroso luto: es vispera del domingo de piñata.

Sus amigos le acosan a preguntas:
— ¿Quién se te ha muerto?, dice uno.
— Es que estoy de entierro.
— ¿De quién?
— Del carnaval.
— Como todos.
— Es que me caso.
— ¡Ya! y... empieza la abstinencia.

MARINO BRAIS.



CONFIDENCIAS

Una flor por el suelo,
Un cielo de hojas empapado en lloro,
Y encima de ese cielo el otro cielo
Lleno de luna y de brillantes de oro....
Un arroyo que el aura acariciaba,
Un banco.... sobre el banco
Así como quien flota, se sentaba;
Y vestida de blanco,
Bella como un arcángel me esperaba!
Aun flotan en mis noches de desvelo
Con la luz de una luna como aquella,
El verde y el azul de cielo y cielo
Y aura y arroyo y flor y banco y ella!
¿No te acuerdas, mujer, cuántos delirios
Yo me forjaba, junto a ti de hinojos,
Al resplandor de los celestes cirios,
Al resplandor de tus celestes ojos?
¿Te acuerdas, alma mía?
Entonces inocente
Me jurabas amor y yo podía
Besar tu corazón sobre tu frente!
Ayer unos tras otros
Mis delirios así pude fingirme;
Hoy no puede haber nada entre nosotros.
Hoy tú vas a casarte y yo a morirme!
Y tanto sol y porvenir dorado,
Tanto cielo soñado,

En una inmensa noche se derrumba!
Hoy me dijiste tú: no hay esperanza;
Hoy te dije: en paz goza, — y en mi tumba
Mañana me dirás: en paz descansa!

SALVADOR DÍAZ MIRÓN.

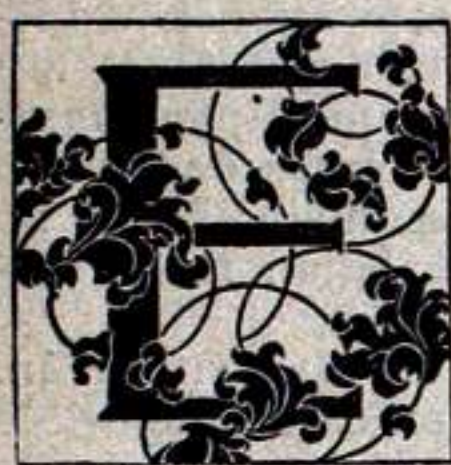


EL LENGUAJE

Roma, 4 Septiembre de 1897.

Señor don Carlos Martínez Vigil.

Montevideo.



ESTIMADO SEÑOR: Acabo de leer su interesante folleto *Sobre lenguaje*, que hace pocos días me llegó, enviado por V. y precedido de una carta de mi joven amigo José Barboza Terra, quien me anunciaba el envío del folleto, interesándome a la vez en su lectura, recomendación sobreabundante tratándose de una obra de V. que ha alcanzado ya ese raro prestigio de hacerse leer, que debe ser la suprema ambición de los que escriben para el público.

Tal vez tiene V. en algo mi opinión en la materia de que su libro trata, ya que han dado algunos en decir que cultivo medianamente mi idioma; pero, en conciencia, no tengo título ninguno que me acredite como crítico filólogo, pues no he hecho los estudios necesarios en que pudiera cimentar una autoridad competente, y a la fecha, ya es viejo Pedro para cabrero. Escribo de oído, como ciertos aficionados de la música, y si no desafino a veces, es por pura intuición. Ya comprenderá V., pues, que con esa falta de preparación, mal podía medirme con quien, aun por la sola razón del cargo que desempeña en nuestra Universidad, tiene forzosamente que andar a las vueltas con diccionarios, léxicos, filologías y antologías del buen decir.

Pero, valga ó no valga, diré a V. lo que pienso de esas tentativas de compilar, organizar y refundir en un solo vocabulario todos los *americanismos*, comprendiendo dentro de esta denominación las palabras y modismos usados en la América de habla española. Por de pronto, considero imposible hacer un solo diccionario de americanismos, y lo más conducente para llegar a una obra completa sería empezar, como lo ha hecho el señor don Daniel Granada en su *Vocabulario Rioplatense*, es decir, con diccionarios puramente regionales, que sirvan más tarde para un serio y paciente análisis filológico que sepa encontrar entre las mil variantes que desde la Pampa hasta Méjico ha sufrido una misma palabra ó locución, su etimología, para reducir en lo posible el número de tantos vocablos que parecen exóticos en el idioma y que en realidad no son otra cosa que corruptelas debidas a diversas causas, entre las cuales son muy de tenerse en cuenta las del origen de los pobladores de cada región, las de vecindad con poblaciones de distinto idioma, las de influencia del elemento inmigratorio y aun las que determinan inflexiones especialísimas por razón de la estructura gutural de los dialectos indígenas. Y a todas estas y a muchas otras causas circunstanciales y locales, hay que agregar una de carácter más general, cual es la ignorancia de los que primeramente llevaron a la América el habla castellana.

Pero donde más difícil será llegar a formar un vocabulario completo de neologismos sudamericanos, será indudablemente en nuestros países del Río de la Plata, por la heterogeneidad de elementos que los pueblan, cada uno de los cuales trae de su país, de su región, de su aldea, palabras y locuciones especiales, que ya viciosas en su origen, se envían y adulteran más aún al incorporarse al lenguaje predominante. Me bastará recordar simplemente lo que ocurre con los apellidos, para dar una idea general de las variantes y transformaciones que sufrirán otras palabras que no tienen la documentación que todo apellido debe tener. Entiendo, por ejemplo, que el apellido vasco *Etcheverría* se escribe y pronuncia genuinamente tal cual lo dejo escrito. Pues bien, sólo en nuestro país, yo conozco, además de Etcheverría, otros apellidos que se escriben y pronuncian: Echeverría, Echavarria, Echavarria, Cheverría, Chaverría, Chavarria, además de las variantes con *b* y con *v*. No cabe duda de que todos estos apellidos son uno mismo, que la ignorancia de unos, el descuido de otros, la poca minuciosidad de algunos párrocos que han asentado en las partidas bautismales los apellidos como mejor les ha sonado, han venido corrompiendo, sin que el uso pueda autorizar a nadie a que los anote como apellidos verdaderamente existentes. Y de propósito he citado un apellido vasco, porque creo que todos ellos, ó la mayor parte por lo menos, tienen una etimología signi-

ficativa, de manera que la adulteración sería siempre fácil enmendarla, como sucedió con el apellido de uno de los Treinta y Tres, quien por muchos años se llamó *Piquiman*, y a toda su familia se la siguió llamando *Piquiman*, y aun hubo muchos que así lo escribieron, hasta que alguien descubrió entre viejos documentos que el verdadero apellido era *Spikerman*, como lo escriben hoy todos, aunque yo creo que, si bien debe pronunciarse así, no es así cómo debe escribirse, sino *Speakerman*, que en su origen inglés quiere decir *hombre hablador*.

Yo atribuyo mucha parte en la anarquía que reina en el idioma castellano, a la excesiva tolerancia con que la Real Academia Española ha acogido é incorporado al Diccionario de la Lengua provincialismos, regionalismos, aldeanisms y otras voces de evidente origen extranjero, como *devantall* por *delantal*, *clochel* por *campanario*, é infinitas más que sería largo citar. Como me parece inconcebible que un diccionario oficial de un idioma acepte como consagrada por el uso, la palabra *sirvienta*, que es simplemente una vulgaridad, como la de nuestros paisanos, que no comprenden que lo mismo se puede decir *cudá* respecto de un caballo que de una yegua, y así, por ejemplo, si se les dice: «Enlace la yegua baya» preguntan: ¿*Cudá*, patrón? Y en los bailes dirigidos por un bastonero, cuando las parejas se deshermanan y sigue uno bailando con otra compañera que la que le corresponde, grita el director: ¡*Orden, señores! cada cual con su cada cudá*.

¿Sería, esto, motivo bastante para que en un diccionario de americanismos se incluyese la palabra *cudá*? Y, sin embargo, *cudá*, como vulgarismo, no lo es más que *sirvienta* ó *presidenta*, y admitido esto, no habría razón para no poner *amanta* y *prudenta*, y acabar, en fin, por feminizar la terminación de todos los participios de presente cuando hayan de aplicarse a personas ó cosas del sexo femenino.

Entre nosotros hay una gran tendencia a incorporar al idioma voces ajenas a él, aunque tengamos la palabra propia para expresar la misma idea, y así, por ejemplo, es cosa corriente decir: «Fulano le *chantó* una fresca a Zutano», cuando pudiera decirse correctamente le *plantó* una fresca. Don Ricardo Palma ó algún otro de los filólogos de las Repúblicas del Pacífico se devanaría los sesos por encontrar el origen del verbo *chantar*, y tal vez acabaría por cortar por lo sano haciéndolo derivar del francés *chanter*, ya que a final de cuentas, no sería muy disparatado interpretar que significa: *cantar una fresca*.

Pues no es así: *chantar* viene del dialecto genovés, y quiere decir precisamente *plantar*, como se oye muy generalmente decir en el juego de las bochas: *chanta*, que es el golpe de dejar plantada la propia bocha en el sitio que ocupa la contraria, desalojando a ésta. El campesino genovés dice siempre *ciantare* (léase *chantare*), en vez de *plantare*, y del roce continuo con genoveses es que nuestros criollos han tomado esa locución de «chantar una fresca», «chantarle el puñal entre las costillas», «dejar chantada la bocha»; pero, por mucho que se haya generalizado la palabra en el Río de la Plata, no puede considerarse y adoptarse como americanismo, pues ni siquiera tiene el abolengo de un idioma, sino que deriva de un dialecto localísimo, que no puede darle títulos para imponerse a un lenguaje de nobilísima extrínseca como el español, que, sin embargo, soporta otros injertos como *edecán*, de *aide de camp*, ayudante de campo, y *retréte*, de *retraite*, retirada; y ¿qué más? No es cosa que me hayan contado, sino que yo he visto escrita en la lista de una comida que se servía en una fonda española y publicada en un diario español, de Madrid mismo, la palabra *ordubres* (sic), por *hors d'oeuvre*. ¿No lo adoptará, en su próxima edición del Diccionario, la Academia de la Lengua, como impuesta por el uso de los fonderos matritenses? ¡Es tan vulgar eso de decir *fambres*! Hasta parece que han de tener mejor sabor llamándolos *ordubres*.

Por donde debemos lógica y racionalmente empezar, nosotros los americanos, es por purificar el idioma que hablamos, reconstruyendo las palabras en su forma de origen, en vez de cargar con las variantes que el mal uso ha introducido. Miguel Cané, uno de los escritores más brillantes del Río de la Plata, hablando en su libro *En viaje*, de una excursión a caballo, no recuerdo si en Colombia, habla de la *sotera* de su látigo, y escribe así la palabra. ¿Sería bastante la autoridad del indiscutible talento de Cané para que cualquier recopilador de neologismos americanos pusiese en el vocabulario: «*Sotera*: parte del látigo con que se castiga al caballo»? Pues así se han hecho muchos neologismos, sin entrar a estudiar que *sotera* es simplemente una corrupción de *azotera*, es decir, aquello con que se azota a la bestia; sólo que como la *a* del artículo *la* se confunde con la *a* inicial de *azotera*, nuestros paisanos han acabado por suprimirla, y como al pronunciar, no distinguen la *s* de la *z*, dicen *sotera*, y todos han seguido diciendo siempre *la sotera* del látigo ó rebenque.

¿Qué habría que hacer, entonces, para restablecer el uso de la palabra legítima *azotera* en vez de adoptar como neologismo *sotera*? Pues simplemente enseñar un poco de idioma a los chicue-

los de nuestra campaña, en vez de enseñarles tantas otras majaderías pseudocientíficas con que les revuelven los sesos, y que no les sirven después para nada. Y para empezar, lo primero debería ser enseñar cómo se llaman propiamente aquellos utensilios que tiene más a mano el niño campesino, y explicarle que, así como la *sotera*, es la *azotera*, porque con eso se azota, así también la argolla en que se prende el lazo no debe llamarse *la sidera*, sino la *asidera*, porque en ella va asida la presilla del lazo; y que la parte a que van sujetos los estribos no es la *sionera*, como todos dicen, sino la *accionera*, porque en ella van prendidas las acciones del estribo, que comúnmente llamamos *estriberas* (en el *Quijote*, en la aventura de los batanes, dice Cervantes que era tal el miedo de Sancho, que no acertaba a desasirse de la acción del estribo de su amo). Y siguiendo por las prendas del apero, debería enseñar el maestro al niño campesino que la jerga que se pone sobre los lomos del caballo no se llama *bajera*, sino *abajera*, como debe llamarse *encimera* a la parte superior de la sincha y no *simera*, como dicen los paisanos.

¿No es mucho más lógico buscar el origen legítimo de cada uno de estos y muchos otros vulgarismos, que adoptar como palabras nuevas todas las bastardas que la ignorancia ha generalizado? Pero me dirá usted: ¿cuántos años pasarán antes de que nuestros gauchos se decidan a llamar *petral* a lo que ellos llaman *pretal* y *cabestro* a lo que ellos siempre han conocido por *cabresto*? Pasarán muchos, no lo dudo; pero importa más que sepan los ignorantes cómo deben llamarse propiamente las cosas que hacer que los que no quieran serlo tengan que someterse a la imposición de barbarismos inútiles. Ahora, si me pregunta usted cómo digo yo esas palabras, me coge usted en un renuncio, porque yo, francamente, digo *pretal* y digo *cabresto*; pero al mismo tiempo le confieso, que yo no hago gala de bien decir y sigo la corriente, aunque siempre que la oportunidad se me presenta explico cómo debe decirse y por qué, que es lo más importante, porque nada hay que fije más el significado y la forma de una palabra que el conocimiento de su origen, y por eso creo yo que debe incluirse entre las primeras enseñanzas la del latín y del griego, por más que a la pedagogía moderna se le ocurra que es esto una monstruosidad, que no lo es, pues está tan al alcance de los niños, que ha de saber usted que yo, y a la par que yo todos los que conmigo se educaron en el Colegio Británico, sabíamos a los diez ó doce años de edad el origen latino ó griego de casi todas las palabras corrientes, y tan eficaz fué la enseñanza, que he de decir a usted que, habiendo dejado la escuela antes de cumplir mis trece, no he necesitado después de más diccionarios para comprender el significado de los muchos centenares de términos nuevos que las ciencias é industrias modernas van lanzando a la circulación todos los días.

Volviendo a nuestro tema, me permitirá usted, mi joven amigo, que me dé el lujo de inventar yo también un verbo nuevo, para decirle que bueno es no *valbuenizar*, pero bueno a la vez no ser tan tolerante hasta el punto de hacer del Diccionario de la Lengua un asilo de expósitos que acoja amorosamente a todos los bastardos que le echen a la puerta. ¡Y cuidado que hay prole natural, adulterina y hasta sacrilega en nuestro idioma sudamericano!

¿Es la pluralidad del uso la que puede determinar la adopción de palabras corrompidas? Pues entonces la lógica nos debe llevar a empezar por aceptar en la conjugación de los verbos, la forma genuinamente rioplatense, y decir y escribir *andá*, *vent*, *comé*, *querés*, «*et sic de coeteris*», cuya autenticidad podría documentar con muchas más citas que las que usted eruditamente ha compilado en su folleto, sin más trabajo para mí que el de transcribir íntegras las poesías de Hidalgo, Ascasubi, Del Campo, Lussich y tantos otros cultivadores del género gauchesco.

Se dice así, pero no se debe decir, argumentará usted. De acuerdo; pero entonces tampoco se deben decir otras muchas palabras que ha corrompido el uso, y que, sin embargo, los que andan a caza de neologismos americanos, pretenden incorporar al idioma sin más autoridad que la de la costumbre. ¡Hay, sin embargo, tantas malas costumbres!... Hay hasta ésta de dar un acosón epistolar a quien, como usted, no tiene más culpa que la de haberse acordado de un ausente para enviarle un libro que mucho le agradece.

Entre tanto, como es muy posible que haya llegado a conocimiento de usted cuán contrariado me tiene la publicación de algunas cartas que he escrito con carácter privado, debo decirle que de esta puede usted hacer el uso que mejor crea, a condición de que, si la publica, ha de salir usted a defenderme de los ataques que provoque.

Con lo cual doy por ganada mi causa y a usted las gracias por su atención.

De usted affmo. S. S.

DANIEL MUÑOZ.



LOS TRABAJADORES DEL MAR

(Conclusión)

(Véase el número anterior)



El pequeño nacarado (género Trochus), con que se construyen adornos, una especie de *solem*, vulgarmente llamados navajas, a causa de su forma, muy curiosos por sus hábitos, viven enterrados en la arena de la playa subiendo a la superficie y bajando a voluntad.

Si se echa un poco de sal común pulverizada, en la entrada de su cueva, entonces el animalejo sube en el acto sacando su cuerpo a más de un centímetro; es este el momento propicio para tomarlo con los dedos índice y pulgar, pero si se escapa, fallaría todo medio que no fuese el de excavar su pequeño hogar subterráneo.

Durante nuestro viaje a Chile, en que recorrimos sus montañas, bosques y valles, desde Valdivia hasta Santiago, recogimos varios moluscos terrestres, propios de aquel país, siendo el más notable un ejemplar de la familia *limnea*, una especie de *planorbis* de gran tamaño.

Careciendo de tiempo y de oportunidad para visitar la costa del mar, frecuentamos los mercados de abasto y las casas en donde se expenden productos alimenticios del Pacífico, llamados vulgarmente frutas de mar.

Allí encontramos no solamente las especies numerosas de nuestras costas, sino también varias otras, entre las que admiramos y saboreamos con verdadera fruición, ostras, peines (*ecten*), patetes y calamares; pero lo verdaderamente sorprendente en Chile, en este género, es una especie notable por su tamaño, del orden de los *Echinides* ó *Oursin*, conocidos bajo el nombre de erizo, y dos especies de langostas exclusivas de Juan Fernández, las más lindas y las más grandes del mundo.

Solamente después que hemos visto la colección de zoófitos y moluscos del Museo Nacional de Santiago, nos hemos dado cuenta de la variedad infinita de estos pequeños moradores que pueblan las playas y cavernas submarinas, que se prolongan por centenares de leguas a uno y otro lado del Continente.

Pero el molusco más digno de ser observado, a nuestro juicio, y que es el que menos llama la atención de la generalidad de las personas que con tanto entusiasmo recorren las costas, en pesquisa de hermosas conchillas que puedan servir de adorno, son los folados, de los cuales he conseguido dos especies aquí y una en Chile, y que ignoro si son bien conocidas.

Inmenso es el número de los animales ya estudiados, que viven sepultados en el cieno ó en la arena.

Aquí, en estas costas, tenemos varios anélidos y moluscos, que se guarecen de ese mismo modo, y entran y salen cuando les conviene, y que puede decirse viven debajo de tierra, porque allí ejecutan las evoluciones más importantes de su existencia individual y específica.

Pero el único animal marino que, puede decirse, nace sepultado, vive luego enterrado y que en todo el tiempo de su vida no se ocupa de otra cosa que de ahondar la fosa en que ha de morir, es el sér singular que nos ocupa.

El género de los folados pertenece al grupo numeroso de los moluscos acéfalos, cuyos caracteres principales consisten en tener dos valvas transversales entreabiertas y una ó varias más pequeñas, que se articulan con las grandes.

El señor General Victorica, siendo Ministro de Guerra y Marina, tuvo la bondad de obsequiarme con una redoma que contenía muchos ejemplares de esa especie, de seis valvas, los que habrían sido desprendidos de los fondos de uno de los buques de la Armada Nacional.

Pero creo más bien que esa especie sea exótica en nuestro país, y que ha venido en el casco de algún buque desde los mares de Europa.

Por lo menos, en estas costas no se encuentran, pues mis dos especies que abundan especialmente en las barrancas y rocas de la Bahía Nueva, son *bivalvas*; la más grande es de cinco centímetros

por uno y medio de diámetro, superficie muy lisa y color amarillo terroso.

La otra especie más pequeña y que prefiere la marga blanda, es más chica, blanca y de superficie estriada.

Además, en el Museo de Santiago tuve ocasión de observar seis especies de Europa y de las costas asiáticas, ejemplares que el señor doctor Philippi me dijo habían sido arrancadas también del casco de buques de alto bordo.

Los Folados, *Fholados* ó *Fholas* de los latinos, son hermafroditas, biviparos, mejor dicho; incuban los huevos en su propio seno, y, por consiguiente, no tienen necesidad del concurso de otro individuo, para su reproducción.

Desde el instante en que el pequeño molusco es arrojado por el destino, se adhiere a la roca, a la tosca ó al casco de un buque de hierro ó de madera, ó bien sobre la coraza de otro animal cualquiera; el fin es establecerse, dar comienzo a su misión de zapa, afán sin tregua, que consiste en perforar a todo trance.

Una vez instalado, abre un hoyo cualquiera, y desde ese momento el agua del mar se encarga de proporcionarle alimento diario.

El crecimiento los obliga bien pronto a ensanchar su vivienda, perforando la roca, dando así proporciones mayores a la fosa de donde no deben salir jamás.

Al principio excavan horizontalmente hasta diez ó doce centímetros y al llegar a esa profundidad trabajan de arriba a abajo su morada definitiva que agrandan a medida que aumenta el volumen de su cuerpo.

Por eso los marinos pescadores han dicho siempre que el agujero que practican, tiene la forma de una pipa de fumar; el tubo desemboca en el

Océano, llevando su hogar consigo y la secreta potencia de que están dotados; fuerza maravillosa que parece dada por la naturaleza, para demostrar la sabiduría de la creación y abatir el orgullo de los grandes.

El pequeño folado no se detiene, no se cansa jamás; es el mejor emblema de la civilización; siempre adelante, avanza victorioso, iluminado por su propia fosforescencia, hasta que llega a las rocas, enemigas altaneras que no ha podido vencer la furia del oleaje y que él perfora con increíble facilidad.

Soldado avanzado de las olas, su misión es abrirles brecha, y la cumple como para ofrecerla de ejemplo a la actividad humana, porque deja de trabajar sólo en el momento en que la muerte le sorprende.

* *

Inducido por el interés que despiertan en el ánimo ciertas minuciosidades de la naturaleza, tan caprichosa y tan maestra en sus múltiples manifestaciones, he dejado correr la pluma dedicando algunas líneas a esos pobres animalejos que no ven ni oyen y que vegetan y trabajan maquinalmente.

Pero no entraré en la tarea de la clasificación, que sería doblemente penosa y en casos, imposible para mí, por falta de elementos de compulsión y de libros de consulta; ese trabajo corresponde a los especialistas y de ninguna manera a los que, reconociendo los desiertos con otros propósitos, viajamos trayéndoles material para sus investigaciones.

Muchos de ellos serían incapaces de vadear ríos a nado, de medir su corriente y su diámetro, trepar montañas, determinar su elevación y galopar treinta leguas en un día con el solo objeto de situar geográficamente la confluencia de dos ríos.

Nosotros sabemos hacer todo eso, pero en cambio nos asfixiamos en dos horas de trabajo en un laboratorio de química; es así el orden de las cosas y no habría progreso de otra manera en la ciencia, porque tal vez en parte alguna es tan necesaria como en el dominio que ella abraza, la división del trabajo.

Entre tanto, dejemos tranquilo al pequeño molusco, en su obra eterna de devastación—y abandonando la playa cubierta de piedras y tapizada de algas marinas, algunas de ellas gigantescas como la *macrocystis fryfera*, cuyas hojas miden muchos metros, entre las que pulula un curiosísimo microcosmo submarino por la variedad de formas, colores y costumbres de cada uno de sus representantes; bajando luego la vista desde el horizonte del mar embrevado hasta los fragmentos de huesos inmensos y dispersos, de ballenas, mezclados con trozos de mástiles, cables, tablas pintadas y pedazos de remos, cada una de cuyas reliquias nos recuerda el fin de una tragedia de muerte,—podemos empezar a ascender las mesetas para recorrer los campos, aspirando el aire fresco y puro, cobrando aliento, antes de trepar a la cumbre de las montañas para trabajar incansables, como el folado, por el progreso, integridad y grandeza de la patria.

LUIS JORGE FONTANA.

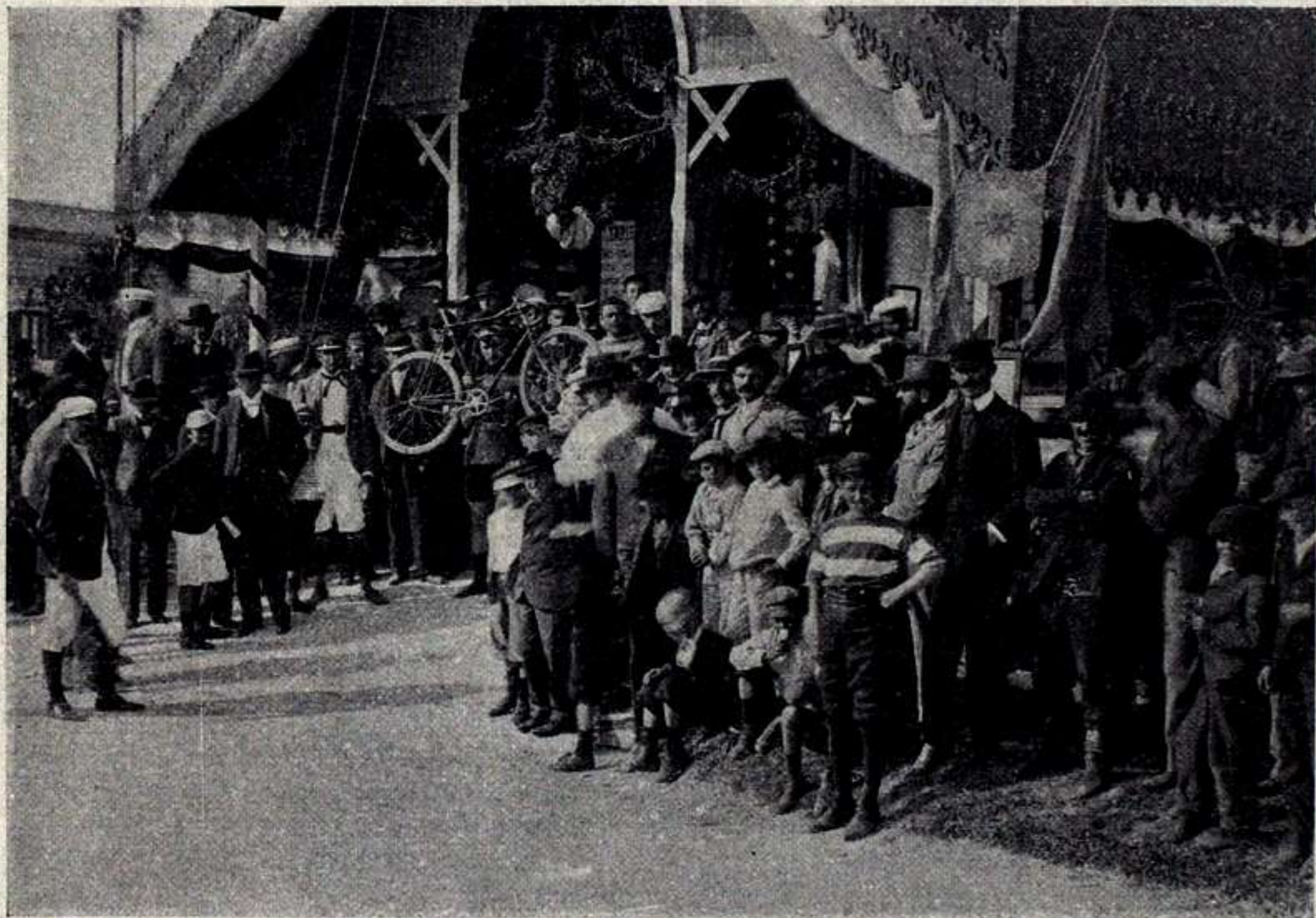


EL DESASTRE DE CATAMARCA

Pilecio, Febrero 1898.

El correo que hace el viaje por los pueblos de la falda occidental del Ambato, región de la temible catástrofe del 4, nos confirma las tristes noticias que el noticierismo incansable nos había comunicado. Desde Pomán hasta Colpes, una distancia como de doce leguas, todo es ruina y desolación: por suerte, las víctimas son pocas, porque en este tiempo, cuando no llueve, la gente se lo pasa y duerme al aire libre. A lo que sabemos, los muertos son los mismos dos que se han anunciado en Catamarca.

Pomán, sitio que fué de la última ciudad de



MAR DEL PLATA. — INAUGURACIÓN DE LAS CARRERAS DE SPORT CICLISTA

mar y el hornillo contiene al molusco. Así, las rocas y barrancas que son diariamente bañadas por el mar y aún las más antiguas de estas márgenes, están taladradas de tal manera que parecen las células de una enorme colmena, y poseemos piedras y pedazos de madera y muchas conchas y caracoles de moluscos antiguos y modernos, que están completamente perforados.

Fué grande la preocupación de los antiguos, que creían que estos animales terribles por la devastación inevitable que producen, se introducían en materias blandas que las aguas endurecían más tarde con su virtud petrificante, quedando por esa causa encerrados en sus viviendas.

Pero este error, así como los de muchas otras teorías, fueron desechadas más tarde, cuando el profesor Bohado observó que las columnas del antiguo templo de Serapis, que, hallándose intacto, fué sumergido en el mar a causa de un terremoto, y que más tarde, debido a otro sacudimiento, con el terreno se levantó lentamente presentando entonces sus columnas perforadas de tal manera por los folados, que se asemejaban a un panal de abejas.

Pero lo sorprendente en medio de todo esto, es que hasta el presente, yo creo que se ignora todavía de qué medios se vale este sér tan humilde y frágil para practicar esas perforaciones sobre cuerpos durísimos; trabajo que el hombre mismo llevaría a cabo con dificultad suma, aún sirviéndose de agentes químicos y mecánicos, con instrumentos de acero templado ó bien valiéndose del durísimo diamante.

Sea como fuere, estos esforzados trabajadores del mar, aprisionados en la coraza de su concha, bullen y serpentean en las verdes aguas del

Londres dejada en 1683, es una población larga y angosta, que corre de nacimiento a poniente a uno y otro lado de una calle sacada en la falda empinada y agria que baja del macizo del Ambato. Esta calle corre por más de una legua, dividiendo labranzas, etc., y en su centro está la plaza. En toda esta travesía, dice el correo que no ha quedado una sola casa en pie, y que los habitantes están todos acampados a la intemperie. La iglesia no se ha caído porque caída estaba ya.

Estos llamados pueblos de Catamarca, y antes del Valle de Londres, se hallan ubicados en dos columnas, la una que toma por la falda del mismo cordón del Ambato, y la otra por lo llano, siguiendo el camino de la mensajería, ambas en dirección al Aconquija, ó sea al norte, y limitadas al poniente por la gran boyta de las Salinas que las separa del departamento de Andalgalá.

Los pueblos ó villorrios de la falda, caminando al norte, son: Colana, Apuyaco, Mishango, Mutquín, Rincón, Palampalán, San José, Joyango, Huanumil, etc. De éstos sabemos que en Mutquín están los habitantes bajo de los árboles. Un señor Estratón Gómez, vecino de allí, con su señora y larga familia de chicos, estaba viviendo á campo raso cuando escribió las siguientes palabras:

«No sé qué será de nuestra triste vida, sin hogar, con soles abrasadores y grandes tormentas que vendrán después de estas conmociones de la atmósfera, y para colmo de males, ya tenemos grandes mangas de langosta que nos dejarán sin cosecha.»

Los vaticinios de tormentas se han realizado ya, pues anteanoche ha diluviado por esos lados, con piedra y demás horrores. Cuenta el correo que no se oía más que el clamoreo de mujeres y niños, y que hasta los hombres lloraban en Pomán. De los demás puntos de la falda, aun nada se sabe.

Los pueblos en lo llano, son: Siján, Saujil, Pipanaco y Colpes, y en estos lugares pocas son las casas que han quedado en pie. La iglesia en Saujil ha caído, pero es la vieja, no la que se estaba construyendo. De nada se sabe, porque está un poco á trasmano del camino que hoy se acostumbra.

Lo curioso de este gran movimiento de la tierra, es el área limitada en que se ha dejado sentir: parece que la región afectada haya sido el Ambato y sus faldas, desde el camino que conduce de Pomán á la ciudad, hasta el paralelo de Pipanaco hacia el norte, y una distancia como de 12 á 14 leguas. Las cartas hablan de 20 á 40 temblores, y eso debe ser según los datos más completos.

Nosotros aquí en Pilciao estamos como á 8 leguas del centro de la catástrofe y en el fuerte (Andalgalá), como á 12, pero con las Salinas por medio, y no hemos sentido más que dos remezones muy fuertes en la noche del 4, como á las 9.30 p. m., hora nuestra por un mericiano que tenemos en el patio, y otro más tarde. La alarma fué grande, pero los edificios no sufrieron perjuicio alguno; mientras que en el fuerte, casas mejores y más nuevas que las nuestras, se han agrietado. Yo atribuyo esto á que nosotros vivimos sobre mantos de aluvión que deben tener cientos de me-



REPÚBLICA ARGENTINA — LAS VENDIMIAS EN LAS CERCANÍAS DE CONCORDIA

tros de profundidad, mientras que en el fuerte están casi sobre la falda.

En Amanao, unas 6 leguas de aquí al poniente, y en la línea de una supuesta rajadura geológica (á juzgar por vertientes de aguas termales), se han desplomado barrancas y laderas del cerro con espantoso ruido, que sin duda sería lo que oyeron algunos en Pilciao; porque cuando yo salí de nuestro comedor á la cancha, no oí más que el crujir de los maderos.

Cuando el temblor de La Rioja, nada sucedió hacia la parte de Catamarca, que se halla al nacimiento de la supuesta falda geológica: ahora se produce una catástrofe en Catamarca, y La Rioja queda ileso. ¿No será este movimiento el complemento de aquél?

En fin: que los desgraciados habitantes de estos pueblos, no necesitaban esta nueva catástrofe para consumir la pobreza en que los han hundido la langosta y los malos años.

SAMUEL A. LAFONE QUEVEDO.



MENDOZA — LA PLAZA INDEPENDENCIA

VICTORIA

En la aldea de S... situada á media jornada de Nancy, vivía el Labrador Eugenio Tanzin.

Era hombre de mediana estatura, de complexión robusta, de buen aspecto y de carácter sencillo y candoroso.

Bueno como el pan, permanecía soltero; y á los veinticinco años no mostraba cariño más que á una muchacha de diez años llamada Victoria, fuerte y robusta como él.

La chica, que tenía trazas de un verdadero demonio, por lo traviesa y enredadora, era huérfana de padre y sus tierras lindaban con las de su amigo.

Eugenio ayudaba á la madre de Victoria en las faenas de su hacienda, y en cambio, el mancebo, que no tenía familia, disponía diariamente de un buen

plato de sopa y de un sitio en el hogar.

Durante las largas veladas de invierno, mientras hilaba la madre, Eugenio se entretenía en hacer cestitos de mimbre para la chieuela.

En tanto, Victoria, que no podía estar quieta ni un instante, abandonaba su bordado y se ponía á dar vueltas al rededor de su vecino, con el cual jugaba y al que pegaba algunas veces.

Eugenio se reía como un bendito, y solía hacerse la siguiente reflexión:

—Tengo veinticinco años, y cuando Victoria esté en edad de casarse, seré casi un viejo.

Así las cosas, al cabo de algún tiempo abandonó Victoria la aldea, llamada por uno de sus tíos, que poseía un establecimiento de baños en Nancy, no tenía hijos y se sentía enfermo y achacoso.

Once años después, á la caída de la tarde de un día de verano, sintió Eugenio una palmadita en un hombro.

Volvióse y vió junto á sí una mujer vestida con un traje claro y elegante, que le sonreía con aire familiar.

Aunque no la conoció de pronto, al fin exclamó, —lleno de sorpresa:

—¡Victoria! ¿Eres tú?

—¡Sí, yo misma, Eugenio! ¿Cómo estás? ¡Ya no me quieres!

El pobre Labrador estaba emocionado al hallarse ante aquella señora, vestida á la moda de París y tan parecida á la muchacha á quien nunca había olvidado.

—Es posible.... ¡Victoria! —balbuceó Eugenio.

Por toda contestación, la recién llegada se echó en brazos de su amigo y le acarició como lo hacía en otros tiempos.

—No importa que te abraze; —exclamó— mi marido está en casa de mi madre.

—¿Tu marido!

—Sí, mi marido; —le contestó Victoria, riéndose á carcajadas.

Eugenio tembló de ira y tuvo que contenerse varias veces, al escuchar el relato que la esposa de Luciano Renaud le hizo, dándole cuenta de su vida durante los once años de ausencia transcurridos.

Eugenio, ardiendo en celos, no pensaba más que en el marido, á quien temía conocer.

Al otro día se lo presentaron. Invitado á comer en casa de la madre de Victoria, vióse ante un tipo relativamente elegante y dis-

tinguido, que le impuso cierto respeto en los primeros instantes.

¡Con qué gusto habría abofeteado á aquel hombre á quien tanto odiaba!

A la mañana siguiente, cuando Victoria fué á casa de Eugenio á despedirse, éste la abrazó y como en otro tiempo, le dijo:

—¿Te vas esta noche?

—Sí.

—¿Quieres que ese hombre no vuelva á París?

Y, ante la sorpresa de la mujer, con un solo ademán desarrolló Eugenio su pensamiento.

Pero Victoria se echó á reír y exclamó con su voz de falsete:

—¡Vaya una idea! ¡No sabía yo que fuese tan malo Eugenio!... ¿Y los gendarmes? ¿No te asustan los gendarmes?

Después se puso seria y añadió:

—Vamos, hombre, tranquilízate y no tomes las cosas tan por lo trágico.... Estoy harta de ese majadero, que sabe lo que le espera á nuestra llegada á París.

—¿Qué?

—El divorcio.

—¿De veras?

—Sí, Eugenio: estoy resuelta á separarme de él y á entablar desde luego la correspondiente demanda.

Victoria cumplió su palabra, si bien antes que se dictara sentencia falleció Luciano, aquel mismo invierno, dejando en completa libertad á su consorte.

Victoria pasó algunos años gozando de los placeres que ofrece París, sin dar señales de vida al pobre Eugenio.

Al fin, una noche de noviembre, en medio de una espantosa lluvia, de un verdadero diluvio que había convertido las calles de la aldea en otros tantos torrentes, presentóse Victoria en S... y como su madre había muerto hacia tiempo, corrió á llamar á la puerta de la casa de su antiguo amigo.

—¿Quién va?—preguntó Eugenio, casi dormido y entreabriendo una de las ventanas de la granja.

—Yo.... soy yo. Abre pronto.... Estoy calada hasta los huesos.

A los pocos instantes Eugenio encendió la chimenea de la cocina para que la viajera se secara y entrase en calor.

Victoria tenía á la sazón cuarenta años y estaba todavía muy hermosa.

—¿A qué has venido?—le preguntó Eugenio.

—A saber si me quieres por esposa.

—¿Y tu marido?

—Soy libre como el aire y mi marido pertenece ya á la historia antigua. Si quieres, podemos dar trabajo en seguida al alcalde y al cura.

—¿Por qué no?

—Sin embargo, hay una dificultad.

—¿Cuál?

—La de que no tengo ni un solo céntimo.

—¿Y eso qué importa?

—Hay que aceptarme tal como soy.... ó dejarme en paz.

A la semana siguiente, se realizó la boda, y hasta después de la ceremonia nupcial no enseñó la recién casada á su marido un saco misterioso que contenía varias obligaciones de ferrocarriles, algunos títulos de la deuda pública y treinta mil francos en metálico, que Victoria había sabido economizar en París.

P. ALEXIS.



A UNA

¿Por qué tienes empeño en ir al baile, Queridísima Aurora?

Hace ya más de un mes que estás pensando

En el traje, las galas y las joyas

Que te debes poner para estar guapa.

(Por más que para estarlo á ti te sobran),

Y por ello deduzco que no sabes

Lo que son esas cosas.

Sin duda te has creído que esas fiestas

Son lo mismo que todas;

Por lo que veo, crees que en el baile

El principal objeto es el dar broma

A cualquier conocido ó conocida,

Bailar un cotillón ó alguna polka

Lo mismo que en cualquier salón privado

De los que están de moda,

Y marcharte después á tu casita

A punto casi de rayar la aurora.

¡Pues si has creído que eso es ir al baile,

Preciso es confesar que te equivocas!

¿Qué es un baile entonces?—Si tú quieres,

Te lo voy á decir, ya que lo ignoras.

Un baile es.... ¡yo no se cómo decirte

Qué son esas *soirées*, tumultuosas

De muchas señoritas.... respetables,

De muchos caballeros de la góma?

Es el reinado, en fin, de la locura,

Que preside esas fiestas como diosa:

Allí hay mucha alegría.... casi siempre,

Pero de esa alegría que sofoca,

Que ensordece y aturde con sus gritos,

Y molesta é insulta con sus bromas.

¿Que no es cierto? ¿que todas tus amigas

Te han dicho que no hay nada de esas cosas?

¿Que no hay nada de malo en esos bailes?

¡No ha de haberlo, mujer! ¡No seas tonta!

¿Que van muchos perfectos caballeros

Y muchas perfectísimas señoras?

No te lo he de negar; si que van muchas;

Pero eso nada en tu favor abona;

Van... van á dar una vuelta, exactamente

Igual que en el Retiro ó la Moncloa,

Y salen en seguida, abandonando

El campo todo á las temibles hordas

Del báquico placer, ¡y hasta se marchan

Sintiendo la nostalgia de esas cosas!

Luego dicen que quieren ir al baile

Porque allí se divierten, rien, gozan....

¡Mentira! Lo dirán, Aurora; pero

Si vieras tú como se aburren todas!

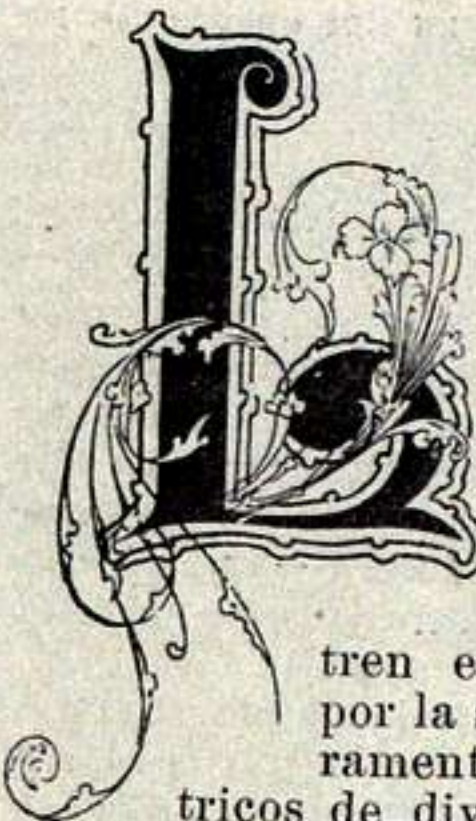
FEDERICO CANALEJAS.



DE CHILE

CRONICA CIENTIFICA

La lipasa y los fenómenos de la nutrición.—La sutileza del olfato en los dos sexos.—La estampilla de correo perpetua.—Un negocio de cinco mil millones de pesos oro para el submarino Urzúa.—Las murallas hechas transparentes.—Frase final.



A lipasa.... ¿qué significa esta palabra?

Es un producto del cuerpo humano, que acaba de ser descubierto por un sabio francés, Mr. Henriot. Para comprender bien su naturaleza y sus funciones, es necesario dar previamente algunas explicaciones.

Para que los alimentos entren en la circulación, arrastrados por la sangre, necesitan ser primeramente disueltos por los jugos gástricos de diversa naturaleza. Cada uno de esos jugos acciona sobre una clase de alimento. De esta manera, jugos y fermentos del estómago y del intestino, tienen su misión especial.

Ahora bien: si es verdad que la sangre se nutre principalmente de la masa alimenticia, también es cierto que toma su riqueza en otras fuentes: una, absolutamente indispensable, es el aire inspirado, que oxigena la sangre; otra, de un orden enteramente diverso y que se halla en reserva en nuestro propio cuerpo, está constituida especialmente por la grasa.

Todo esto es lo conocido. Pero lo que confundía á los sabios era la ignorancia, ó, si se quiere, la falta de certidumbre sobre el proceso por el cual pasaban estos fenómenos. Tal es el objeto del descubrimiento que acaba de ser comunicado á la Academia Francesa.

Las grasas son atacadas por la sangre por medio de un fermento que existe en el hígado en pequeña cantidad, y sobre todo en el suero de la sangre. Así como se quita una mancha de grasa valiéndose de una sustancia que la disuelve, como jabón ó soda, así también la sangre necesita para disolver la grasa humana, de una especie de jabón particular, mejor dicho, de un fermento merced al cual el suero liquida las reservas grasosas del cuerpo. Este fermento ha recibido el nombre de lipasa.

No os desoléis, pues, vosotros los atormentados por un exceso de gordura: ya no falta sino que algún otro descubridor encuentre el medio de desarrollar nuestra cantidad de lipasa, y entonces veréis derretirse como por un encanto vuestra incómoda obesidad.

He aquí cómo la sangre, bañando sin cesar las células formadas, por lo demás, á expensas suyas, saca en seguida provecho de las células grasosas superabundantes, si se le dan dos medios, naturalmente, si la actividad y el régimen lo permiten.

Y notad la unidad y la armonía que el Creador ofrece siempre en sus leyes.

Lo que existe en el hombre, y, por consiguiente, en los animales, se encuentra también en las plantas en orden análogo. Según el suelo, los abonos, y el estado de la atmósfera, los vegetales pueden también absorber y almacenar un excedente de substancia. Esta reserva puede, en ciertas ocasiones, ser absorbida á su vez por un fenómeno de nutrición semejante al que se verifica en el hombre.

La savia bajo la acción de fermentos análogos á

la lipasa, disuelve la reserva y la pone en circulación en los vasos ramificados en la planta.

Es así como la Providencia divina se muestra en todas sus obras.

**

¡Oh! yo tengo muy buen olfato, dicen con frecuencia las señoras que suelen dar como cosa cierta la primera sospecha que se les ocurre. Moralmente, puede ser; pero físicamente, el olfato de la mujer es muy inferior al del hombre.

Nuestros sentidos no tienen igual desarrollo en ambos sexos. Es cosa averiguada que el sentido del tacto es mucho más delicado en las mujeres que en los hombres. Pero en el del olfato, como acabo de decirlo, toda la ventaja está en favor de los hombres.

Los profesores norteamericanos Browne y Nichols lo han demostrado con experimentos irrefutables.

Los sujetos experimentados han debido respirar diversas esencias diluidas en agua en proporciones diversas, según la fuerza de aquellas, y colocadas en otros tantos frascos que tenían que clasificar. Treinta y ocho hombres y cuarenta mujeres de diversas profesiones y posición social fueron invitadas á reconocer esos perfumes y clasificarlos.

Todos los hombres salieron con éxito de la prueba; pero la clasificación femenina brillaba por la más sorprendente confusión. No acertó ni la más habituada al uso de los perfumes; muchas confundieron los perfumes más conocidos.

La conclusión práctica es que el sentido del olfato está, por término medio, dos veces más desarrollado en el hombre que en la mujer. De ahí, sin duda, la manera exagerada como algunas damas se cubren de perfumes, sin que parezcan sospecharlo.

**

La oficina de correos de Nueva York acaba de descubrir que numerosos italianos han encontrado el medio de escribirse indefinidamente con su familia y sus amigos residentes de Italia, sin usar en sus cartas más que una sola estampilla de correo.

Por supuesto, el procedimiento es más ingenioso que honrado, y en nuestro tiempo el franqueo de las cartas es tan barato, que el fraude no tiene excusa.

Cuando los aludidos italianos escriben á su país, y una vez que han pegado en el sobre la estampilla, la cubren con una ligera capa de goma, para lo cual basta una pasada con pincel. La tinta del timbre para inutilizar el sello no llega así hasta éste, y puede limpiarse después fácilmente con una esponja ó con simple trapo mojado.

El corresponsal de Italia aplica el mismo procedimiento para el sello italiano, y devuelve en su carta la estampilla americana, que, después de lavada, puede servir de nuevo. Por su parte, el italiano que está en América devuelve el sello italiano, y de este modo se puede corresponder indefinidamente con un solo sello de cada país.

En el correo de Nueva York se ha encontrado una cantidad verdaderamente increíble de cartas expedidas á Italia ó venidas de ese país, cuyos sellos untados con goma habrán servido ya varias veces. El abuso ha llegado á tal proporción, que se ha iniciado una seria investigación para escarmentar á los autores del fraude.

**

He aquí una provechosa aplicación para el submarino del señor Urzúa Cruzat:

El capitán Temple, de la marina real inglesa, se propone extraer de las profundidades del Mar Rojo un tesoro que, según cálculos prudentes más bien que exagerados, se eleva á no menos de mil millones de libras esterlinas, es decir, cinco mil millones de pesos oro.

Antes que Vasco da Gama doblara el Cabo de Buena Esperanza, las riquezas de la India eran transportadas por el Mar Rojo á Suez, de donde eran repartidas para Europa. La extensión de este brazo de mar es de unas 1,300 millas, y su anchura en muchos sitios no excede de 30 millas; en cambio, su profundidad es poca, y los antiguos consideraban la navegación del Mar Rojo muy peligrosa, siendo los naufragios innumerables. Buques cargados de oro y plata, de brillantes, esmeraldas, perlas y rubies, yacen en el fondo de este histórico mar, que el capitán Temple proyecta explorar con ayuda de un sindicato de capitalistas ingleses, franceses y alemanes, que á este fin se ha formado en Londres.

El capitán Temple piensa dirigir sus primeras tentativas al mar de Arabia, en que la profundidad es menor. Hoy, gracias á los progresos de la ciencia los buzos, pueden trabajar á centenares de pies de profundidad. En cambio, tendrán los buzos que luchar con dificultades que no encontrarían en otros lugares.

Debido indudablemente á la temperatura normal del Mar Rojo (pues con frecuencia llega á los 108 grados Fahrenheit) habitan, aquellas profundidades verdaderos monstruos marinos que hacen como de guardianes de los inmensos tesoros allí

enterrados. Cuando el *Bornatic* se hundió en aquellos mares hace pocos años, los buzos que bajaron a recuperar el oro que el buque había arrastrado al fondo del mar, se vieron acometidos por aquellos monstruos, entablándose una verdadera batalla, de la que resultaron varios buzos destrozados.

Ocioso será consignar la sensación producida en Inglaterra con la formación del referido sindicato, habiendo muchos que creen la realización del proyecto del capitán Temple tan difícil como el descubrimiento de la piedra filosofal. Pero Temple no desmaya, y espera poder muy en breve dar pruebas de lo fundado de su teoría, que ha venido estudiando por espacio de veinte años.

Bien podría el señor Urzúa Cruzat adelantarse al capitán Temple; y aun aprovechar en favor de su posible descubrimiento los capitales de aquel sindicato.

Hasta hoy era cosa generalmente admitida, por lo menos como figura retórica, que «las paredes tienen oídos»; en adelante, parece que podrá decirse que también tienen ojos.

Los físicos están en vías de realizar una translucidez de las murallas, que no se traduciría ya en una simple figura de retórica, sino en un fenómeno que estaría al alcance de cualquiera. Esto es, en efecto, lo que se desprende de una serie de hermosas experiencias practicadas en Inglaterra, en Eten College, por el profesor T. C. Porter.

Este sabio ha conseguido obtener una especie de rayos misteriosos, análogos a los rayos X, y a los cuales ha llamado, a falta de otro nombre, X³.

Esta clasificación de tercer grado, ó más bien de cuarto grado, depende de que los rayos Roentgen pueden ya presentarse bajo diversos aspectos: X¹, a la temperatura ordinaria, y que producen los efectos fotográficos que todo el mundo conoce; X², cuando el tubo de donde emanan está fuertemente enfriado, lo que produce el efecto de aumentar la opacidad de los huesos y la transparencia de la carne. X³, cuando el tubo está calentado, circunstancia que hace mayor la transparencia de la madera y disminuye la de la carne.

¿Y los X³? Y en primer lugar, ¿cómo se producen? De una manera mucho más fácil, ó por lo menos con una instalación más sencilla, más fácil de montar y manejar: una máquina eléctrica con platillo de vidrio giratorio, como fuente de electricidad, y la ampolla de vidrio de Crookes provista de sus electrodos, en donde aquella electricidad se transforma en rayos especiales.

Mr. Porter emplea preferentemente la máquina de ruedas de vidrio de Wimshurst, descripta en todos los libros de física, provista de sus dos pequeñas botellas de Leyde. Descarga las chispas a través de la ampolla vacía.

Sorprendentes son los efectos de los rayos que de allí salen, cuando son recibidos en una plancha fluorescente, es decir, untada de ciertas sales. El profesor muestra así a una asamblea entera, sin necesidad de fotografía, y perceptible a la simple vista, los huesos de la mano, las costillas de un hombre, y, lo que es más, colocándose él detrás de una muralla de 22 centímetros, ve el fulgor del tubo y sigue los movimientos de una lámina de platino movida al otro lado de la muralla, paralelamente a la plancha fluorescente.

Numerosas experiencias han sido descriptas por Mr. Porter. Hace observar, para que lo tomen en cuenta los aficionados, que los hilos que van de la máquina Wimshurst a la ampolla no son continuos, sino que debe presentar cada uno dos pequeñas interrupciones que la descarga eléctrica salva sin dificultad.

Según el profesor Porter, los rayos X³ ofrecen variedades que atraviesan un cristal de 3 centímetros, una capa de agua de 6, una muralla de 22, y un trozo de madera de 90 centímetros.

En la mesa de un hotel se habla de la peste bubónica, y se hacen recuerdos y comparaciones del cólera.

—En el año 88,—dice un viejo pensionista,—no quedó en este hotel ni un solo parroquiano.

—¿Cómo! ¿se murieron todos?

—No; se escaparon todos.

DOCTOR ANDES.

EL TELAUTOGRAFO

El teléfono está destinado a morir dentro de poco. Gracias sean dadas a Dios por ello; nuestros nervios ganarán no poco con su desaparición, y nuestra paciencia no necesitará ser puesta a prueba cada vez que tengamos que comunicar con algún amigo.

Desde hace años, desde que fué de uso casi general el teléfono, los inventores andaban tantean-

do el terreno para descubrir el modo de que las comunicaciones pudieran ser escritas en vez de orales. Registraron a poco varias patentes de invención, pero ninguno de los sistemas era verdaderamente práctico. El que más se acercaba a la meta era el de profesor americano Gray, y aun así, como para operar con su invento se necesitaban cuatro hilos y una porción de cosas más, el costo de las comunicaciones resultaba doble que por el teléfono y el negocio era por lo tanto dudoso. Lejos de desmayar, el profesor Gray continuó trabajando; ha logrado reducir a dos el número de hilos y ha simplificado sus aparatos de modo que son eminentemente prácticos y facilísimos de manejar.

El *telautógrafo*, que así se llama el invento de Gray, para escribir por teléfono lo mismo que hoy, está ya funcionando en algunas partes de los Estados Unidos, donde se han hecho los ensayos en grande escala, y de un día a otro se montará en Nueva York, donde, para explotarlo, se ha formado una gran compañía, a cuyo frente está Ecket, el que primero patrocinó e introdujo el teléfono Bell en los Estados Unidos.

Con el *telautógrafo* se consiguen las ventajas siguientes, según la prensa norteamericana:

Los despachos llegan al destinatario exactamente lo mismo que los escribe la persona que los envía, con su carácter de letra, sus tachados, etc. Son un verdadero facsimil, ó, mejor dicho, un autógrafo.

No importa que no acuda nadie cuando el aparato receptor llama: el aparato escribe solo, sin intervención de nadie y únicamente llama para avisar que hay despacho, por si se le quiere recoger en el acto.

No hace ruido alguno, de modo que no se puede escuchar lo que transmite.

Funciona con la misma sencillez que el teléfono, y, como con éste, cada cual puede tener un *telautógrafo* en su casa sin que le cueste gran cosa.

Para operar, el remitente escribe su comunicación en la tablilla del aparato, semejante a la del teléfono, usando para ello una pluma estilográfica, ó punzón con punta de ágata. En el aparato receptor al otro extremo de la línea, va repitiendo la pluma sobre un papel colocado sobre la tablilla, todos los movimientos del punzón, sin olvidar la acción de volver atrás para corregir algo ó para poner un punto sobre una *i* ó un trazo de una *t*.

El mecanismo es muy sencillo. Dos hilos finos, unidos al punzón, parten de él, separándose el uno del otro, en forma de ángulo, para ir a unirse a dos tambores colocados a derecha e izquierda del frente del operador. Un resorte hace que los hilos estén siempre tirantes. De este modo, cada movimiento del punzón acciona a uno ó a ambos tambores. En el aparato receptor hay otros dos tambores, que por una serie de impulsos eléctricos accionan y giran al unisono con los del instrumento transmisor. El hilo arrollado en los tambores del receptor está sujeto por una varilla de aluminio, que, provista de un muelle, se separa del hilo cuanto lo permite la tensión de éste, pero vuelve a su sitio en cuanto desaparece la tensión. Así, los movimientos del hilo en los tambores del aparato receptor accionan sobre la pluma de éste y le hacen repetir todos los trazos del punzón transmisor.

Quedaba por resolver el problema de que la pluma no tocara el papel más que en aquellos sitios donde lo hiciera el punzón. Para ello se ha dado a la tabla una ligera tensión a subir verticalmente hacia arriba. Con la presión del punzón, al escribir, se la empuja hacia abajo, y por medio de un contacto forma un circuito que obliga a la pluma receptora a bajar hasta tocar el papel. Al levantarse el punzón, deja de haber presión, cesa el circuito y la pluma deja de estar en contacto con el papel. De esta manera, se puede volver atrás para corregir sin que la pluma deje rastro del movimiento de retroceso.

La corriente necesaria para operar con el *telautógrafo* es exactamente igual a la del teléfono, y, como éste, el nuevo instrumento puede operar a grandes distancias y con tantos aparatos como se quiera en cada circuito.

Por último, no sólo es posible transmitir automáticamente las comunicaciones por medio del instrumento inventado por el profesor Gray, sino también dibujos.

Los jueces del tribunal supremo de los Estados Unidos han dicho que están dispuestos a admitir como válidas, ante ellos, las declaraciones que reciban por medio del *telautógrafo*, evitando así viajes a los testigos y dilaciones al despacho de las causas. Para los banqueros y para las casas de comercio el invento no tiene precio, porque gracias a él las órdenes telegráficas pueden tener el valor de órdenes autógrafas y se evitan las dudas y las equivocaciones a que con frecuencia da lugar el telégrafo.

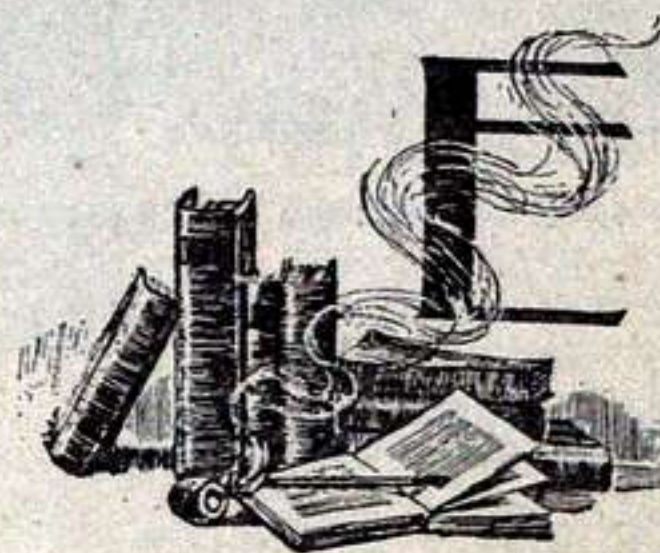
Verdad que algunas de estas equivocaciones han sido origen de algunas fortunas, como sucedió, según se cuenta, a un comerciante bilbaíno, que habiendo hecho por telégrafo un pedido de bacalao, se encontró con que le mandaban cien veces más de lo encargado. Uno de los telegrafistas había añadido dos ceros a la cifra, por mala interpretación ó distracción. El comerciante estaba desesperado, cuando los carlistas, poniendo sitio a Bilbao, le permitieron vender, con un sobreprecio enorme,

toda la partida de bacalao, y enriquecerse con la operación.

Constituye una prueba de que el invento es serio, el capital invertido ya para explotarlo, y el hecho de haber concedido por él su medalla de oro al profesor Gray el Instituto de Filadelfia, unos de los centros científicos más autorizados de América.

En los Estados Unidos, las compañías de teléfonos anuncian que están dispuestas a instalar *telautógrafos* en las casas de todos los abonados que lo pidan. Otro tanto tendrán que hacer aquí, porque de otro modo se expondrán a que el *telautógrafo* las haga una competencia terrible. Los privilegios que por concesión ó por arrendamiento disfrutaban las compañías telefónicas en nuestro país, no comprenden al *telautógrafo*.

LOS DOS PESARES



RAN jóvenes las dos por la edad; pero la mayor había encanecido y su rostro era tan frío como la estatua de mármol que se erguía a su espalda. El de la otra era sonrosado, con frescas huellas de lágrimas. Sus grandes

ojos azules estaban inflamados y en su boca notábase una expresión de intensa amargura.

Moria la tarde, y la más joven se acercó a la chimenea, extendiendo las manos sobre los tizones que chisporroteaban, pensando que las llamas prestarían calor a su pecho entumecido.

Desesperada, al fin, del silencio, se dirigió a su compañera, que permanecía impasible, sentada al lado.

—¡Ah! ¿por qué no me habla? ¿No ve usted que mi corazón va a estallar en pedazos?

¿Por qué ha sido Dios tan cruel? ¿Por qué se ha llevado a mi hijito? ¿Era mi vida, mi todo! ¡Mi alegría presente y futura! ¡No me pida que crea y espere! ¿Cómo es posible tener fe cuando de un golpe tan rudo se ha destruido mi esperanza?

Usted, tan fría y tan altiva, no puede comprender lo que siento. ¡No ha sufrido nunca!

La mayor entonces bajó la cabeza, y aunque sus ojos estaban llenos de compasión y de comprimidas lágrimas, pudo dominar su emoción.

—Escúcheme, dijo; le voy a contar una historia, la historia de una mujer a quien traté en otra época; una mujer cuya vida fué, como la de usted, llena de amor, de luz y de felicidad. Deslizábase sus años exentos de cuidados y de penas. Pero un día principiaron a congregarse las nubes negras. Su hijito estaba enfermo. Le dijeron que moriría. Era joven—más joven que usted. Inexperta, no comprendía lo que pasaba. ¡No se resignaba a perder al niño; a que desapareciera de su vista para siempre esa alma inocente y pura! Recurrió a la plegaria. ¡Dios se dignó oírle y el niño salvó! Unos cuantos años después el nene se hizo casi un hombre, joven robusto y simpático. La madre de hinojos daba diariamente gracias al cielo por la vida de su hijo.

Después llegó un momento en que pareció que se desencadenaban las furias del Averno; un momento en que el sol se ocultó detrás de las nubes para no brillar más....

Su hijo querido tuvo que abandonarla y huir, destruyendo el corazón de la madre que en él cifraba su ventura. La pobre perdió la fe; su vida se convirtió en un escombros inútil.

Al poco tiempo, el joven regresó, si, regresó donde habitaba la madre, pero no a su hogar.... Un inmenso gentío aguardaba su vuelta; lo apresaron, le pusieron el traje de los presidiarios, le encaenaron, y....

—Basta! dijo la oyente entre sollozos; no continúe! ¡Yo ignoraba todo eso!—Y levantándose, alargó la mano hacia el gran ramo de azucenas que blanqueaba sobre la mesa; ocultó su rostro entre ellas, mientras que sus labios temblorosos exhalaban una plegaria de agradecimiento.

Los tizones al apagarse lanzaron una llamarada que doró las azucenas, formando una aureola al rededor de la cabeza de la joven, que en la tumba entreabierta de su dolor, volvía a encontrar el amor, la esperanza y la fe.

Su compañera, la de los blancos cabellos, permaneció inmóvil y muda en la sombra, mirando pensativa en la lóbrega noche, tan desolada como su corazón.

KATHERINE BLACK.



N.º 1. — COSECHA Y TRANSPORTE

COMPAÑÍA MATTE LARANGEIRA

La yerba.—Yerbales.—Preparación y transporte.—La fábrica.—Trituración, separación, molienda y prensado.—Envases, aserradero, numeración de cilindros.—Administración y gerencia.—Progreso de la fabricación.



UNA nueva industria, y una fábrica montada con todos los adelantos que la mecánica, la ingeniería y un celoso estudio de cuanto las fabricaciones más renombradas aconsejan, ocupa hoy las columnas de esta Revista, abierta siempre para todos los adalides y campeones del trabajo fecundador de este fin de siglo.

Algunos grabados explicativos completan este breve bosquejo industrial, señalando gráficamente algunos detalles que forzosamente han de escapar a esta rápida reseña descriptiva.

Nació la idea de la explotación de la famosa yerba mate, en medio de la fiebre que consumió capitales, energías, iniciativas e inteligencias privilegiadas, en el Estado de Matto Grosso, en pos de minas de oro señaladas con marcadisimos jalones en imaginarios planos topográficos, allá por el año de 1872. En dicha época, y con motivo de una visita hecha por el señor Tomás Larangeira, como miembro de la comisión demarcadora de límites de Matto Grosso y Paraguay, encontró en los virgenes yerbales de la comarca aquella, la codiciada mina del «futuro» y encaminó sus esfuerzos a su explotación: larga y ruda fué la lucha, temeraria era la empresa y valerosa la tarea: el fuerte ánimo de su emprendedor y la perseverancia de los esfuerzos sucesivos, vencieron en la contienda, y si en 1876 se expendían 10.000 arrobas de yerba mate en tercios, con la marca T. L., prontamente acreditada, y de la que fueron representantes en esta plaza los señores F. Méndez y Cia., ya en 1884 se fundaba la fábrica actual, alcanzando, en 1890, sus «salidas» a la suma de

actual: 4.070.000 kilos es el monto total de la yerba expendida en el pasado año de 1897.

Nuestros grabados respectivos (1, 2, 3, 4, 5 y 6) van señalando las operaciones (por orden sucesivo), de cosecha y transporte, *barbacuá* y tostación, bajada de la sierra, transporte en carros, paso del río a caballo y transporte en chatas, cuya gráfica presentación nos ahorra de minuciosa explicación que alargaría las ligeras notas de esta reseña industrial, hasta el momento en que llegan a la fábrica: hermoso edificio que aparece por sus dos frentes, calle de Patricios número 75 y calle Martín García, como puede verse en las correspondientes páginas ilustradas de este periódico, y grabado N.º 7.

Presenta la citada fábrica, además, otra entrada por la calle Dulce, destinada especialmente para la introducción de la yerba, el combustible, la madera, la lata, artículos y elementos indispensables para la total fabricación y presentación en el mercado, con sus envases correspondientes, de las acreditadas marcas «T. L.» y «Cruz de Malta».

¿Cómo se efectúa la fabricación? El importante establecimiento del que rápidamente bosquejamos líneas generales, tiene en sus amplios talleres, donde la yerba se elabora, se empaqueta y se pone en condiciones de mandarla al mercado, en la variada maquinaria y en la multiplicidad de las aplicaciones de fabricación, campo vastísimo de técnicas descripciones y minuciosa especificación que limitamos con algunas anotaciones de rápidos observadores en la última visita efectuada.



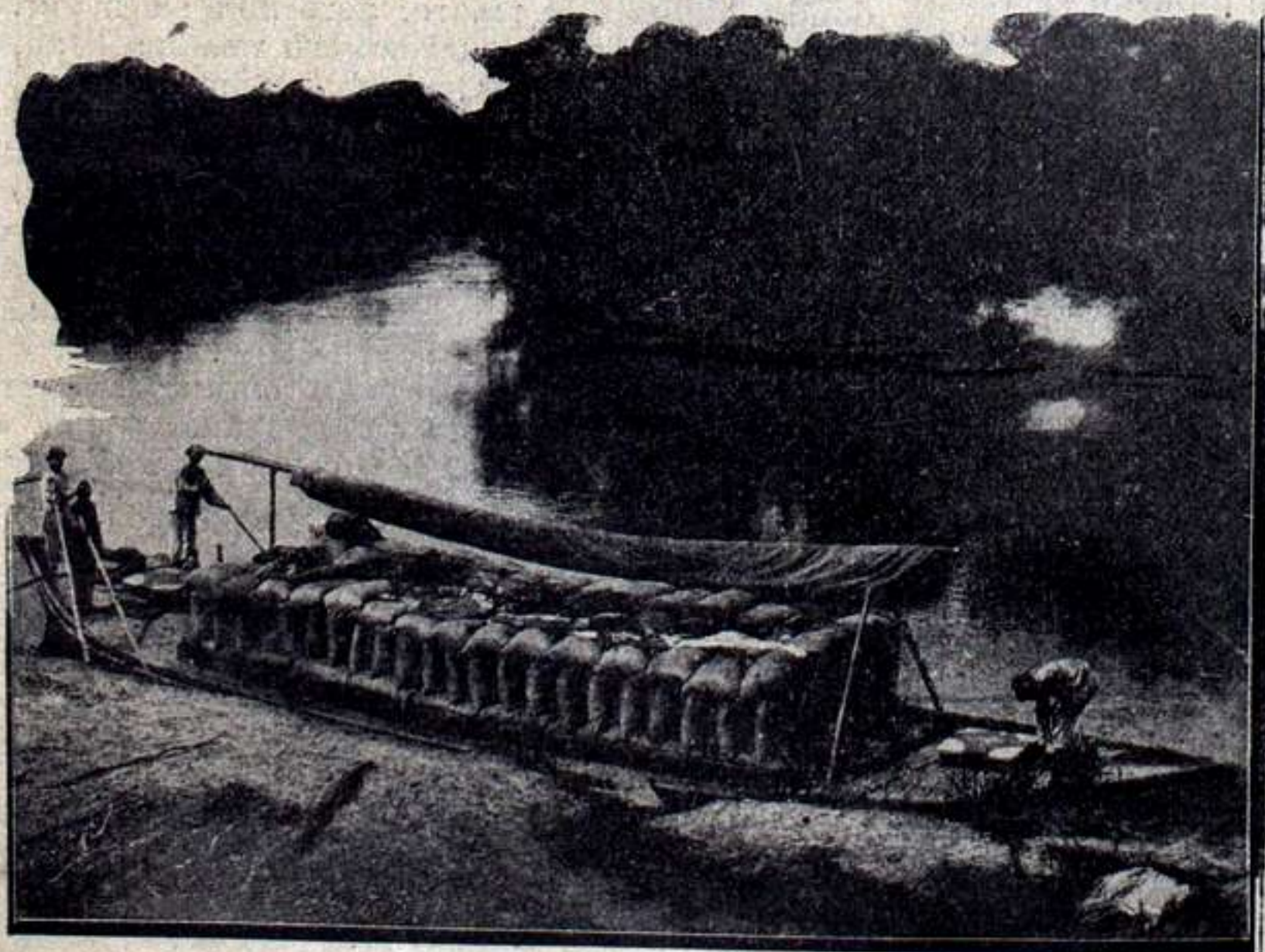
N.º 2. BARBACUÁ Y TOSTACIÓN. — N.º 3. BAJADA DE LA SIERRA

Llega la yerba en hoja ó *canchada* a la fábrica, se la somete a diversas operaciones: primera trituración y separación de hoja, palo y polvo, mediante quebradores, cernidores y ventiladores mecánicos de novísimos sistemas: después se apartan el polvo y la hoja molida; la hoja entera



N.º 4. — TRANSPORTE EN CARROS

pasa al molino centrífugo, donde es triturada rápidamente y la hoja menuda sufre a su vez una molienda especial en uno de los grandes molinos de pilones de antiguo sistema; reuniéndose al fin las dos clases que van al segundo molino de pilones, en el que pasan por la última trituración, que es definitiva, adquiriendo así el producto, la gomo-



N.º 5. — TRANSPORTE EN CHATAS



N.º 6. — PASO DEL RÍO A CABALLO



N.º 7. — FRENTE DE LA FÁBRICA, CALLES PATRICIOS 75 Y MARTÍN GARCÍA

idad peculiar del tipo correspondiente a la marca «Cruz de Malta». Mientras tanto, los palos han pasado bajo la acción de los cernidores dobles y los quebradores dedicados a este trabajo especial, y entra la separación y calificación por clases y dimensiones, según sirvan como combustible en las calderas de la fábrica, ó como indispensable elemento de la composición de la yerba apta para el consumo.

Terminadas estas operaciones, y reunidas la yerba molida, la pulverizada y el palo aprovechable, se dirigen todos estos elementos por nuevas y especiales cañerías al embolsador automático, de donde pasan al prensador; operación que se efectúa por un método altamente ingenioso y cuya forma constituye una verdadera novedad en esta industria, y de cuyas variadas tareas da idea clara el grabado núm. 9 que acompaña esta descripción.

Consiste este envase, conseguido después de variados tanteos, cálculos, pruebas y fracasos, de dos discos de madera, rodeados por una ranura donde ajusta el alambre que sujeta la arpillera que lo completa, viniendo a formar un cilindro de 80 centímetros más ó menos de alto, que ofrece a la vista la consistencia del hierro, por lo prensada que queda la yerba, cayendo y aplanándose merced a un aparato prensador, dentro del indicado cilindro, abierto hasta entonces, por una de sus partes y, sujeto por abrazaderas de hierro, especie de molde del envase, y que sobresalen de la bolsa cerca de medio metro. Una vez llenos, son pasados a varias prensas hidráulicas que comprimen su contenido hasta dejarlo nivelado con el alto de la arpillera, y efectuado esto, condúcense al aparato alambrador, que las cierra herméticamente, después de sueltas las abrazaderas, con un alambre que se la cera en su unión, dejando los fardos en disposición de entrega, en una forma que no es posible sustituir su contenido.

La forma cilíndrica facilita su manejo, y el prensado, merced a la presión hidráulica de 150 toneladas a que se somete, da perfecta solidez al contenido; podríamos agregar a estos rapidísimos apuntes, que para la fabricación de los citados discos de madera, y para otros trabajos de la fabricación, se ha montado un pequeño aserradero, con cepilladora mecánica, tornos, etc., etc.; podríamos también describir otra prensa hidráulica para marcar los discos a fuego, un aparato a gas para numerar los cilindros, el ingenioso aparato automático destinado a llenar las bolsas automáticamente del gran salón depósito a otro de igual clase, y enumerar así sucesivamente los múltiples detalles que abarca una fabricación tan competentemente atendida en sus múltiples fases. La labor es ardua, y corto el espacio de que disponemos, y en breves líneas vamos a terminar este bosquejo descriptivo.

Todo acusa en esta fábrica y en esta fabricación, una administración inteligente, una competencia indiscutible y una perseverancia en la tarea, que la elevan en el concepto de cuantos siguen nuestra iniciación en el amplio campo de la industria fabril en sus múltiples aspectos.

Desde el edificio, levantado por los señores Francisco Méndez y Cia., (a cuyo

cargo exclusivo está la representación comercial de la compañía en Buenos Aires, que fué completado en 1896 bajo la progresista administra-



N.º 8. — EL NUEVO ENVASE

ción del señor Guimaraes, que es también el representante de la Compañía en todo lo referente a la fábrica (según puede verse en la biografía

que acompañaba uno de nuestros últimos números), hasta los últimos adelantos é innovaciones establecidas en la producción del sabroso mate, con maquinarias de fuerza poderosa, instalaciones hidráulicas, talleres mecánicos, servicio de alumbrado eléctrico, etc., etc., revela que el esfuerzo pecuniario ha sido generoso é inteligente, derramando, con pródiga mano, artefactos y medios de producción, a la par de competentes esfuerzos de dirección é ingenio, que con elocuente cifra señala el monto de \$ 630.000 de los seguros de la fábrica.

La Compañía Matte Larangeira merece los plácemes de cuantos siguen paso a paso el avance de nuestro progreso industrial, y desde estas columnas enviamos al directorio de la misma, sito en Río de Janeiro, y compuesta de los señores doctor Francisco Mur-tinho, presidente y los señores Tomás Larangeira y Lucidio A. Martins, vocales, al Superintendente de la Compañía, señor don Hugo Heyn y administrador citado en las precedentes líneas, nuestras más sinceras felicitaciones por el brillante testimonio que al mundo civilizado ofrecen industrias del continente americano, de tan notabilísima marcha económica y fabril como la que termina en este rapidísimo boceto noticioso.



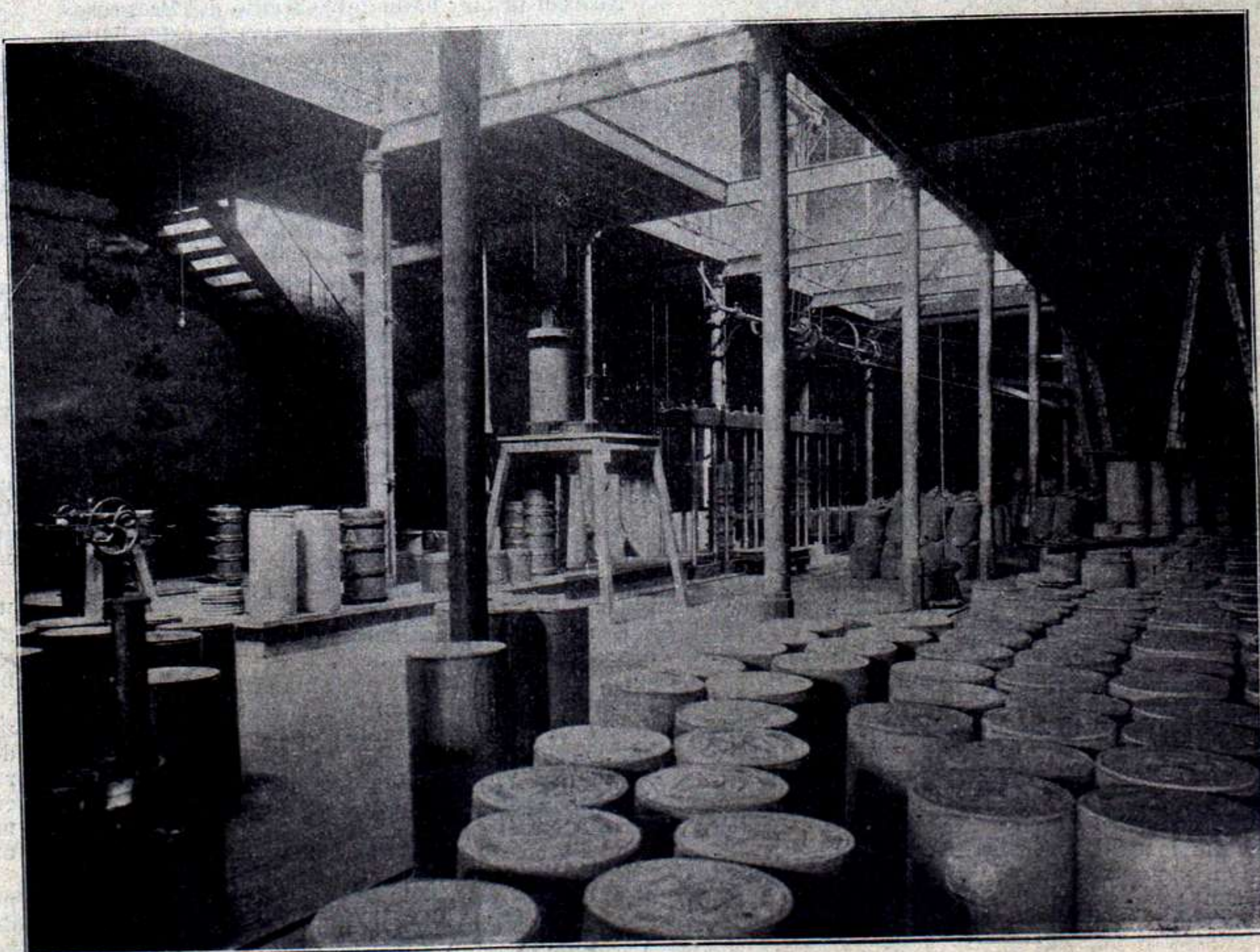
AL VIENTO

Cuando era niño, con pavor te oía
En las puertas gemir de mi aposento;
Doloroso, tristísimo lamento
De misteriosos seres te creía.

Cuando era joven, tu rumor decía
Frases que adivinó mi pensamiento,
Y después al cruzar el campamento,
¡Patria! tu ronca voz me repetía.

Hoy te miro, azotando en las oscuras
Noches, de mi prisión las fuertes rejas;
Pero me han dicho ya mis desventuras
Que eres viento no más cuando te quejas,
Eres viento si ruges ó murmuras,
Viento si vienes, viento si te alejas.

VICENTE RIVA PALACIO



N.º 9. — VISTA INTERIOR DE LA FÁBRICA

EL ALMIRANTE GUILLERMO BROWN



ió la luz primera en Fox-ford (Irlanda), el 22 de Junio de 1777. Desde muy joven entró en la marina, sirviendo en buques mercantes hasta 1814, en que residía en Buenos Aires, y el Directorio, por indicación del Ministro Larrea, le confió el mando de las fuerzas navales patriotas, dándole el empleo de teniente coronel.

El 11 de Marzo del mismo año obtuvo en Martín García, el primer triunfo sobre los buques de guerra enemigos.

Pasó luego a bloquear el puerto de Montevideo, donde conquistó nuevas glorias el 17 de Mayo del mismo año, dando por resultado la rendición de aquella plaza poco después. Encargado en Octubre de 1815 de llevar una expedición marítima a los puertos del Pacífico, recorrió todas sus costas, persiguiendo a los buques enemigos, hasta que fué tomado prisionero por los ingleses en la isla Barbada.

Se le siguió causa en Londres, y fué puesto en libertad un año después, regresando a Buenos Aires en 1818.

Cinco años se mantuvo retirado del servicio, hasta que los primeros movimientos de la guerra con el Brasil, le llamaron nuevamente a la escena, y el 11 de Junio de 1826 tenía lugar, bajo su mando, el memorable combate de los Pozos. Tras diversas correrías llevadas a cabo con éxito feliz, derrotó a la tercera división de la escuadra brasileña, el 8 de Febrero de 1827, en el *Juncal*.

Después del motín del 1.º de Diciembre de 1828, fué gobernador delegado de Buenos Aires y cesó con motivo del fusilamiento del coronel Dorrego.

En 1841, volvió al mando de la escuadra, luchando contra las fuerzas navales de Garibaldi y Col, derrotando al primero en *Costa Brava*.

Fuó el defensor del Río de la Plata, y su nombre recuerda las glorias navales argentinas.

Falleció en Buenos Aires, el 3 de Marzo de 1857, en la casa de su propiedad, que aun existe, en la calle de Martín García, entre Dulce y España.



POR FIESTAS Y TEATROS



ON sus incorregibles locuras, con sus procaces alardes y su poco cultas maneras, el dios Momo (al menos el Momo callejero), es el protagonista de todas las crónicas de esta semana, que nos ha dado un espectáculo *fiambre*, según la gráfica expresión criolla.

¿Por qué? ¿Es que el Carnaval decae y no hay humor en las gentes para festejar con «excesos del sentido común», los tres días consagrados por la costumbre? ¿Falta animación, falta juventud ó falta, como diría un orador de universal renombre, el verbo de la alegría?

Ni lo uno ni lo otro: la muchedumbre ha llenado plazas y calles, teatros y bailes; ha corrido sudorosa de un lado para otro, pero... el Carnaval no *resultaba*. Digamos breves palabras sobre estas «mascaradas» de los tres clásicos días.

Pocas máscaras en los corsos y desanimación general. Los vehículos no han sido adornados como otras veces, y por el silencio con que pasaban los mascarones por las principales calles, más parecían que fueran a una procesión que a una fiesta carnavalesca.

Se ha hecho algún consumo de serpentinas y micalina, y en algunos barrios de los que podrían llamarse extramuros, no se ha dejado de jugar con agua.

Los bailes públicos no han despertado tampoco interés de ninguna especie.

Solamente en los círculos y sociedades recreativas ha habido alguna animación.

La costumbre hace ahora que en la proximidad del Carnaval se ausenten de Buenos Aires las familias pudientes y que más figuran en sociedad, y esto, como es natural, quita importantísimos elementos.

Además, en los pueblos circunvecinos, se juega con agua los tres días, y los aficionados a esa diversión, que no son pocos, van a ellos en busca de emociones y de *frescura* en estos calurosos días.

Entre los bailes más frecuentados de esta populosa ciudad, los dados por el «Club del Progreso»

y «Círculo Italiano» han sido la nota más alta de los acontecimientos sociales que se han producido durante los días de Carnaval. Todo cuanto se puede decir acerca del éxito de la fiesta, en el centro de la colectividad del *bel paese*, es relativamente pálido comparado con la soberbia impresión que ha dejado aquel hermoso torneo de la belleza, la elegancia y el buen gusto en la primera noche.

A las 12 de la noche era casi imposible circular por los salones, tal era el número de alegres máscaras entregadas a los voluptuosos placeres de la danza.

Hacer un relato detenido de las familias que se encontraban presentes, sería ardua tarea de cronista.

Sin embargo, recordamos haber visto con preciosos trajes de fantasía a las señoritas Luisa, Nina, Teresa é Ida Galotti, Rosita Tabossi, Rigal, María Luisa Gache, Raquel y María Llamas, Arminda Meabe, Silvia y María Tarnassi, B. Zabaria, María Rollino, Margarita Jacobacci, Manuela y Mercedes Egaña, María Luisa Dhers, Carolina Ferrarri, Dorotea, Manuela, Rosa, María y Josefa Gallardo, Eduarda, Amelia, Elodia, Ercilia Genufro, Juana, María, Josefa Castillo, de Lavigne, Elvira Delfino, Rucci, Ghiort, Mercedes Montaña, Carmen González, Elvira y Sara Barri, Clotilde, Lidia, Sara é Isabel Porcel, Margarita y Enriqueta Weiss, Dolores González, Carmen Jiménez, Mercedes Tarasido, María González Gallardo, Vázquez, Fresoni, Zeballos, Castagneto, Montaner, Anselmo y señoras de C. Pezzi Borghini, Ambrosetti, Negrotto, Oliveri, Onetto, Torino, Arcardini, Avirovic, Molina, Florido, Cirio, Bollino, Massa, Martini, Ragozza, Delfino, Grandinetti, Pueta, Belcredi, Scotti, Ungaro, Gregorini, Mosconi, Rossi, Montaña, Del Castillo, Zimmermann, Amadeo, Zeballos, Rizzolato, Chientelasa y otras.

La mesa, como siempre, soberbiamente servida por la Confeitería «del Águila» y la orquesta correctísima en la ejecución de las piezas de su vasto repertorio.

Había en los salones muy espirituales mascaritas, luciendo elegantísimos trajes, y a la hora en que nos retiramos se bailaba con mucho entusiasmo.

No desmereció en nada a la primera, la segunda tertulia de carnaval que tuvo lugar en los salones de este centro.

Concurrencia numerosa y elegida, buffet bien servido, salones bien adornados, animación y alegría, nada faltó para que la fiesta resultara una de las más brillantes de las de su género que allí se han celebrado.

Recordamos haber visto entre los concurrentes a las familias de: Tarnassi, Borghini, Gallotti, Ambrosetti, Onetto, Farino, Negrotto, Arcardini, Oliveri, Avirovic, Rigal, Cirio, Rollino, Latorre, Massa, Molina, Martínez, Florido, Belcredi, Grandinetti, Saotti, Delfino, Ragozza, Pueta, Amadeo, Borzi, Leguizamón, Ferrari, Porcel, Pucci, Gregorini, Ungaro, Toul, Mosconi, Montaña, Lacabanne, Savaria, Rossi, Muscari, Anselmo, Gismondi, Ximenes, Dhers, Quintalozza.

En resumen, las fiestas dadas por el Círculo Italiano han dejado recuerdos tan gratos, que se conservarán seguramente por mucho tiempo en el ánimo de las numerosas y distinguidas familias que concurrieron.

No es el primer baile del «Círculo del Progreso» donde resaltan más los encantos de estos bailes de disfraz. Lo *chic* es reservarse para el segundo, y a fé, a fé, que en éste, nuestro primer centro social ha... echado el resto, como vulgarmente se dice.

Entre las señoras y señoritas que pudimos conocer, ya fuera porque no llevaran sus rostros cubiertos por el antifaz ó porque éste no fuera suficiente para ocultarnoslos por completo, vimos representadas a las familias de Leguizamón, Rocha, Ponce y Gómez, Bry, Zabaleta, Jiménez, Salanas, Díaz, González, Demaria, Bonet, Vera, Conquet, Cabral, Jäger, Casares, Sagasta, Rolón, Basavilbaso, Rivero, Morel, Acuña, Rosa, Cevallos, Carranza, Costa, Prieto, Schao, Otero, Brown, Olivera, Amadeo, Olidén, Sicardi, Buschiazzi, Salvatierra, Pasdorf, Bayá, Rosas, Menchaca, Rams, Pinedo, Randle, Bonomi, Porcel, Sommer, Bustamante, Calvo, Molina, Méndez, Rodríguez, González Bonorino, Núñez, etc., etc.

El único baile de difraz que ofreció «El Club Español» a sus asociados, estuvo espléndido bajo todos conceptos.

Los espaciosos salones, adornados con gusto, ofrecían un hermoso efecto.

La orquesta dirigida por el maestro De Miguel hizo oír sus acordes con toda corrección, deslizándose a su compás las múltiples parejas que poblaban los salones.

El buffet a cargo de la confitería «La Perla», no dejó nada que desear, tanto por la prontitud y esmero en el servicio, como por la calidad de los licores y confituras.

Entre las familias que concurrieron notamos las de González, Puya, Atienza, Calzada, Duni, Herranz, Porcel, Cadret, Villanueva, Grané, Quiroga, Arguindegui, Garay y muchas otras que nos es difícil recordar.

La única nota social, en lo que a festivales se refiere, que aún pueda consignar la crónica, por su objeto y propósito y por su carácter, es el festival a beneficio de la basilica de Luján que se está celebrando en el Jardín Florida, y que ha debido hacer un paréntesis bullicioso durante el Carnaval.

Pero se han reanudado las interesantes reuniones del espacioso y elegante local, con un programa que ofrece como atractivo principal la *entrada libre*; lo que es promesa de enorme concurrencia, de gran animación, de una velada brillante, atendido el resultado de las que con ese llamativo se han verificado anteriormente.

En el Teatro, la Compañía de Vicente Royo, de la cual es Director de orquesta el conocido maestro Ricardo Márquez, desde hoy dará tres piezas todas las noches. Justo es anotar que esta Compañía que funciona en el Jardín Florida, a diferencia de otras que se suelen formar con elementos dispersos y sin gran valor artístico, para esta clase de fiestas, la constituyen artistas conocidos y aplaudidos de nuestro público, ha contribuido en gran parte al éxito de las veladas que hasta ahora se han llevado a cabo; como lo harán todavía, pues se anuncian estrenos.

A estos elementos, el contingente que vendrán a prestar las familias que dejan el verano después de Carnaval, y en primer lugar, al impulso que les dará una Comisión de damas y señoritas que se ha formado, se deberá el éxito brillante y el lucimiento que tendrán las reuniones de este festival en este período; especialmente los viernes «de moda», que, según promesa, serán verdaderas *soirées*.

No pudo alcanzar nuestra pasada crónica al estreno de la piececita del género chico de más franco éxito de la temporada, y, hoy en breves líneas, consignamos cuatro anotaciones.

Representóse en la «Comedia», como se anunció, *La Guardia Amarilla*, obra cómica-lírica que, a pesar de la desconfianza de cuantos temen *interesados reclamos*, salió adelante y mereció justísimos aplausos.

La acción pasa en Flandes, durante la dominación española y en los tiempos del famoso duque de Alba; y se basa toda ella en el sencillísimo hecho de llevar un pliego al corregidor de Gante, en que el duque le avisa de la llegada de las tropas del príncipe de Orange, para que se aperceba a la defensa.

Un joven oficial (Ernesto), perteneciente al antiguo cuerpo llamado de la Guardia Amarilla—origen, como es sabido, del actual de Alabarderos,—quisiera encargarse de la conducción del pliego, a fin de avistarse con Margarita, hija del corregidor, con quien tiene amores contrariados por éste; pero, no pudiendo dejar el campamento, comisiona para el caso al timorato Andrés, especie de ayo suyo, que, aunque muy pusilánime, cede a sus instancias y apremios, llevado del gran cariño que le tiene, y consiente en correr los peligros consiguientes a la conducción de un pliego de tal indole.

Las peripecias por que pasa el pobre Andrés, obligado después a hacerse el bravo y a sostener el falso papel del sargento Rolando, más que los amores mismos de los dos jóvenes, vienen a constituir la acción y a sostener su interés hasta el final.

Tiene la obra tres cuadros, pero ofrece la particularidad de que el segundo no es anodino, como casi todos los de este orden, que sólo están destinados a dar tiempo para la mutación del tercero, sino por el contrario, sumamente cómico y gracioso con su escena de los fanfarrones.

Pero el tercero se lleva la palma por su gracia y hasta por su interés, manteniendo al público casi en constante risa, a la vez que lleno de curiosidad por conocer el desenlace.

Gil saca en él mucho partido de su papel de sargento Rolando, y le secunda muy bien la Sacanelles, completando el efecto de ciertos lances, Máiquez y Perrin.

En el segundo cuadro, Mesa, San Juan y Tapias sostienen bien la escena de los fanfarrones, arrancando también grandes risas.

En la música se descubre al punto, la hábil factura de un maestro, si no muy inspirado, muy conocedor y dueño del organismo orquestal y sus infinitos efectos, por lo cual brilla más en su parte instrumental que en la vocal ó de canto; es decir, más por la estructura que por el concepto.

Su corto prelude está bien desarrollado sobre un aire de diana, y una romancita de tiple (el guardia Ernesto), se recomienda por la fluidez y galanura de sus frases, valiéndole a la señorita Golobardas un buen aplauso.

Tiene carácter y vigor la marcha con que termina el 1.º cuadro. En el 2.º se señala un terceto de bien dado sabor cómico y juguetona estructura orquestal; y en el 3.º una interesante introducción en que algunas frases corales se mezclan muy felizmente con los pasajes descriptivos de la orquesta.

Pero el coro femenino que viene después, es pobre de ideas, de entonación difícil y monótono de estructura, por lo que perjudica más que favorece a los efectos anteriores.

Pero, en conjunto, la partitura del maestro Jiménez merece plácemes sinceros, y fué escuchada con sumo agrado por el numeroso público que

asistió al animadísimo estreno y aplaudió la factura de la piececita de Lucio y Arniches. La obra fué bien *vestida* y decorada y..... quedará muchos días en el cartel.

Otras obritas se han estrenado en este teatrillo, pero... han pasado á la historia.

Los bailes de Carnaval en este y otros teatros, aligeran nuestra crónica quincenal de espectáculos.

Solamente debemos consignar para remate de esta breve reseña teatral, un *medio éxito* en el Mayo, con motivo de presentarse *Mam'zelle Nitouche*.

El tipo de la Dionisia lo caracterizaba la señora Montilla y..... lo hizo para salir del paso, frase única que, sin ofender los fueros de la verdad y de la galantería, nos permite señalar un tropiezo formal en su última y breve temporada en el lindo teatro de la Avenida de Mayo.

La *chanteuse* no resultó, quizá por demasiada corrección en el canto, ó por falta de estudio del personaje.

Los demás, acertaron á medias y así se compuso... el desacierto.

RENÉ.



PARA EL HOGAR

Los pájaros en los sombreros.—Sopa de repollo.—Bacalao á la Trouville.—Pato con nabos.—Tomates á la Grimod.—Barquillos enroscados.—La mejor Agua de Colonia.—Lacre para botellas.—De sobremesa.—Correspondencia.



ALGUNOS de nuestros diarios han publicado la noticia de que en Alemania se ha abierto campaña contra la moda de usar pájaros embalsamados como adorno de los sombreros de señora.

A esta moda que «hasta hace poco sólo se usaba entre los salvajes», se han sacrificado en 25 años alrededor de 3,000 millones de colibris, aves de paraíso, etc., etc. Solamente en Inglaterra se importaban anualmente 25 á 30 millones y en el resto de Europa unos 150 millones próximamente.

Y lo que desde hace tiempo predijeran los naturalistas, ha sucedido.

Las Indias Occidentales y Orientales, el Brasil y otros países de América, la costa norte de África y otras regiones, donde abundaban especies de pájaros que eran el encanto y la admiración del viajero, han perdido ya ese adorno que, debidamente explotado, pudo ser fuente permanente de riqueza. Pero, como estos pájaros vistosos se hacen cada vez más raros, es de suponerse que, de seguir la moda, se apelará por fin á las especies de la propia Europa.

Por eso se pide en Alemania la sanción de una ley que evite el mal á tiempo. Francia no tardará en seguir el ejemplo. Los pájaros son la mejor defensa contra los insectos, los cuales ocasionan á la agricultura de Francia—según datos estadísticos aproximados—un perjuicio anual de 400 millones de francos.

La mejor fórmula para hacer la sopa de repollo, excelente potaje de origen galo, consiste en escaldar durante diez minutos en agua hirviendo el repollo cortado en rebanadas y cuidadosamente lavado.

Se retiran después del agua, se las enjuga bien, y se ponen en una cacerola con rebanadas muy delgadas de tocino, agregando buen caldo, y poniendo á cocer á fuego lento. Cuando el repollo y el tocino estén bien cocidos, se les añade tostadas de pan frito y se les vacía el resto del caldo caliente.

Vamos á probar el bacalao á la Trouville, que no conozco, pero que me ha sido muy recomendado:

Poned en una olla de barro unos 125 gramos de mantequilla,—ó grasa de hoja,—fresca y tan pronto como esté derretida, sin que esté muy caliente, añadid un puñado de yerbas finas muy bien picadas, un poco de pimienta y nuez moscada rayada, media cucharada, de harina y un vaso de agua.

Coced el bacalao en esta salsa, y cuando esté casi cocido, pero no enteramente, retiradlo de la olla, agregad á la salsa una ó dos cucharadas de aceite y la corteza de medio limón, cortada en tiritas.

Volved á poner el bacalao en la salsa, revolved

vivamente, y cuando esté suficientemente cocido, colocadlo en la fuente, y vaciad encima la salsa. En el momento de servir, rociad el bacalao con el jugo de medio limón.

Cuando estéis en el campo,—ó no importa que sea en la ciudad,—y se os presente un hermoso pato de corral, desplumadlo, vaciadlo, asadlo convenientemente, reservando el jugo que despida, y ponedlo en una cacerola con dos lonjas de tocino, una encima y otra debajo. Añadid dos tajadas de carne de vaca ó ternera, dos zanahorias, dos cebollas, una hoja de laurel, un manojo de yerbas finas, sal, pimienta y una taza de caldo.

Dejad cocer el pato una media hora, y sacadlo, para colar y desengrasar la salsa de la cocción.

Freid en la grasa que ha despedido el pato al asarse, un puñado de nabos enteros. Cuando éstos hayan tomado color, ponedlos en la cacerola, juntos con el pato y con el jugo ya colado y desengrasado. Concluid de cocer, poned el pato en el azafate, rodeado de los nabos, y en el momento de servir, vaciad encima la salsa hirviendo.

Los tomates á la Grimod son sin duda una de las mejores maneras de servir esta incitante legumbre.

Se parten los tomates á lo ancho, horizontalmente, se le quitan las pepas, pasando la pulpa por un colador fino; incorporadla á un relleno preparado con callampas, si las tenéis, ó con yerbas finas, y con carne de que podáis disponer, ave, ternera, buey.

Llenad los tomates con esta preparación; poned 125 gramos de mantequilla en un azafate que resista al fuego; colocad los tomates en ese azafate, ponedle por encima una buena capa de pan finamente rayado, y terminad la cocción á fuego lento, con fuego encima y debajo.

Os advierto que Grimod, el autor de esta receta, es uno de los maestros clásicos más célebres de la gastronomía.

Para hacer barquillos,—se lo digo á mi sobrina Elena, que me lo pregunta,—lo primero es tener el molde especial llamado barquillero.

Se derriten á fuego lento 100 gramos de mantequilla fresca, y una vez derretida se le mezclan 375 gramos de azúcar refinada en polvo y 375 gramos de harina; en seguida se añade bastante agua tibia para que la mezcla tome la consistencia de una pasta clara.

Se bate vivamente esta masa para que quede uniforme, y se hace cocer en un tiesto redondo de bastante diámetro.

Una vez cocida, se toma la cantidad suficiente para cada barquillo, y se hacen éstos en el barquillero. Á medida que los barquillos están hechos, y antes de que se enfrien, se les da la forma enroscada, arrollándolos en un cilindro de madera á propósito, un uslero pequeño.

El barquillero se usa calentándolo primero por ambos lados, y untándolo con un poco de mantequilla, á fin de que la pasta no se pegue.

En un concurso organizado en Londres para premiar la mejor fórmula de Agua de Colonia, ha obtenido el premio, sobre 219 concurrentes, la siguiente receta que publica la revista técnica *The Chemist and Druggist*:

Alcohol (de 96.º).....	578 gramos
Agua de azahar.....	30 »
Esencia néroli de París.....	1 »
Bergamota.....	8 »
Id. limón.....	4 »
Id. orégano.....	6 gotas
Id. romero.....	20 »

Se dejan las esencias en infusión en el alcohol durante cuarenta y ocho horas, á fin de que se disuelvan y se incorporen bien en él, y en seguida se añade el agua de azahar. Se mezcla bien y se filtra.

Cuando embotelléis vino y queráis lacrar las botellas, preparad el lacre de la siguiente manera:

Pez.....	1 kilogramo
Id. de Borgoña.....	500 gramos
Cera amarilla.....	250 »
Almácigo encarnado.....	125 »

Hágase derretir en una olla de barro ó hierro colado.

Otra fórmula:

Salipodio.....	1 kilogramo
Resina.....	500 gramos
Cera amarilla.....	125 »

Esta cantidad es suficiente para lacrar 300 botellas. Estos lacres se coloran del siguiente modo:

Colorado: con ocre rojo.

Negro: con negro marfil.

Amarillo: con oropimente.

Azul: con azul de Prusia.

Verde: con oropimente y azul de Prusia mezclados.

De sobremesa.

En la peluquería:

—No tenga usted cuidado, señor; cada vez que cortamos á un cliente, el patrón nos saca veinte centavos de multa.

Y en seguida, blandiendo la navaja:

—Pero lo que es hoy, no me importa nada; acabo de ganar una apuesta de cincuenta pesos!

Las buenas amigas:

—Maria no se casará jamás, hasta que no encuentre su ideal.

—¿Y cuál es su ideal?

—El joven que la pida en matrimonio...

CORRESPONDENCIA. — A *Oscar*: Me pregunta usted qué brazo debe ofrecerse á una señora.

Se ofrece siempre el brazo izquierdo, según la etiqueta, excepto en los bailes, en que se ofrece á la pareja el brazo derecho, porque ella debe estar siempre á la derecha de su caballero.

Se exceptúan también los militares en traje de parada, y que llevan espada, los cuales deben dar igualmente el brazo derecho, á fin de que la espada no pueda molestar á la señora.

T. P.



VIEJAS PAGINAS

LAS VENDEDORAS DE CEREZAS



ONABA el otro día que bajo una alameda de tilos había unas veinte ó treinta mujeres.

Una estaba sentada ante su mesita y vendía cerezas gordas, encarnadas y lustrosas.

Eran de muy buen ver.

Como es natural, las mejores estaban debajo del montón. Vocea-

ba: —«¡A las ricas cerezas dulces como el almibar, probadlas!»

Probé, y compré.

Otra había dispuesto coquetualmente sus cerezas sobre hojas de parra entrelazándolas con flores.

¿Ni por una vida permitía que se tocara ni una!

—Estas parecen mejores—me dije;—y aunque la mujer las vendía más caras que las otras, compré un par de libras.

Una tercera vendedora las despachaba en aguardiente, y una cuarta, en cajitas, hechas jalea.

Compré de unas y de otras.

—¿Qué es lo que vende usted ahí?—pregunté á otra mujer que tenía una canasta herméticamente cerrada y cosidas las junturas.

—Son cerezas, señorito, pero muchísimo mejores que las que venden esas mujeres. Vendo la canasta entera, de una vez, á doble precio que las otras. Si usted las quiere, me las ha de pagar por adelantado, con el con qué de no abrir el bulto hasta que llegue á su casa.

El misterio de esas cerezas tan tapujadas, tan caras, tan superiores y tan dignas de respeto, sirvió de incentivo á mi codicia de poseer cosa tan excelente, y cargué con la pesada canasta; después de haber gastado en salvos toda la pólvora de mi diplomacia, tratando en vano de decidirla á que me vendiese tan sólo dos ó tres libras de su mercancía.

No hubo medio de que me las diera: ó el canasto, ó nada.

En ese momento, llegó á pasar otra por mi lado, que se conocía iba recatándose de que la pudiesen ver. Debajo del delantal llevaba sus cerezas escondidas en un saquito.

—¿Señorito! no me pida usted fruta, porque no me queda ni una: las he vendido todas.

Al decir esto movió el delantal para tapar mejor su mercancía por un lado, dejando entrever del otro el saquito—naturalmente—por donde había un descosido.

Entré en negociaciones con la cautelosa dueña de aquellas cerezas, que, con saco y todo, mediante un *tanti cuanti* bastante subido, pasaron á ser propiedad mía.

Libre de esa mujer, sáleme al encuentro otra que con el gesto y la palabra se esforzaba en hacerme comprender que no me vendería ni un ramito de las cerezas que traía escondidas dentro de diez ó doce envolturas, y eso que ni por pienso se me había ocurrido meterme con ella, ni mucho menos con sus cerezas. Pero ella, dale que dale, seguía voceándose: «Cerezas tan buenas como éstas no ha soñado usted comerlas en su vida; pero á buen seguro que no las catará. No las vendo; tengo capricho en que se pasen sin que nadie se regale con ellas.»

Y como la privación es causa del deseo, trabajo me costó hacerme con esas recatadas cerezas, á las que, después de probadas, no les encontré nada de particular, y conocí que la tal mujer me le había jugado de primo.

—¿A cómo la libra? pregunté á una vendedora.

—Están vendidas, señorito.

—¿Y por qué sigue usted exhibiendo la fruta de su puesto?

—Verá usted. Aunque están vendidas, tanto como una libra ó dos, podría dárselas.

Me quedé con las del puesto.

Me chocó en uno de ellos ver un cartelito impreso pegado á un palito de junco que salía del centro de una canastita de cerezas en que habria escasamente media libra de ellas.

Decía el cartelito: «Provedora del Shah de Persia». —¿Y qué conveniencia encuentra usted—le pregunté—en negociar con tan escasa mercancía?

Me va muy bien; vendo aquí lo que puedo sisarle á los envíos del Shah de Persia, y como me lo pagan á precio de oro, gano más con vender tan poco, que mis compañeras vendiendo mucho. Pagué efectivamente, no á precio de oro, sino

mundo compraba allí huesos, para que al arrojarlos de la boca, comprendiesen los demás que habian comprado cerezas en el puesto de moda.

Compré huesos.

Más adelante, una de esas mujeres se empeñaba en que le comprase, pues no habia vendido nada hasta aquel momento y podría llevarme la flor de sus cerezas.

Compré esa flor y observé poco después que á cuantos compradores iban llegando se les ofrecía esa misma flor y la compraban muy creídos en ello.

En fin, todas las vendedoras pregonaban las excelencias de su género, cada una á su estilo.

Yo no me cansaba de recorrer todos los puestos y comprar cerezas, esperando encontrar el mejor género en la última vendedora que se presentaba, ó cuando menos de clase diferente.

Hasta que se me acerca un vejete de desmesurada barba blanca, que me toca en el hombro y me dice sin más requilorios: «No sea usted cándido: esta madrugada muy temprano ha pasado por frente de mi casa una mujer que venia con su borriquita; la borriquita llevaba dos grandes capachos y los dos grandes capachos estaban car-

NOVENO CONGRESO INTERNACIONAL DE HIGIENE Y DEMOGRAFÍA



RACIAS á la atenta circular del Secretario General de este Congreso, doctor Amalio Gimeno, tomamos nota de los trabajos realizados con tan plausible objeto y copiamos del impreso explicativo que acompaña á dicho escrito, los informes principales que puedan interesar á nuestros lectores.

En la sesión de clausura del octavo Congreso, en Budapest, 1894, fué designada la villa y corte de Madrid como sitio de reunión del noveno.

Este celebrará sus sesiones durante la semana de Pascua, una de las épocas más á propósito, si se tienen en cuenta el clima de la capital de Es-



BUENOS AIRES — EXPERIMENTOS DEL LANGOSTICIDA GUBBA

de diamantes, ese puñado de cerezas, y me quedé con ellas.

¿Cuál no sería mi asombro al ver otra vez la canastilla llena!; y era que al vaciarse, volvía á llenarla la mujer del puesto inmediato.

¡Oh, desencanto!

—Señorito—me decía otra vendedora:—mis cerezas son las mejores porque vienen de la India y aunque me cuestan más caras que á las otras mujeres, las doy de balde. Coja usted las que quiera.

Coji unos cuantos puñados.

—¿Qué dije tan precioso lleva usted en esa leontina. ¿Quisiera usted regalármelo?

Le di mi dije á la desinteresada vendedora.

Poco después me apercibí de que la leontina y el reloj—sin mi permiso—habían ido á reunirse con el dije.

Llegué, por fin, á un puesto en que sólo habia huesos de cerezas, que los compradores se los quitaban de las manos, como suele decirse, á la mujer que los vendia.

Pregunté á uno de ellos me explicase la razón de ese mercado, y me enteré de que ese puesto de cerezas era el puesto de moda y que todo el

gados de cerezas pertenecientes á uno de los cerezos que esa mujer tiene en su huerta. Todas esas cerezas las ha vendido en pequeñas partidas á todas las revendedoras que están repartidas por esa alameda. La fruta que usted les ha comprado es, ni más ni menos, que la de esos capachos, y ha sido cogida de un mismo árbol, y, de consiguiente, es una misma.

En ese momento me desperté, y entre sueño y vela, me dije: ¿no será esta la historia de las mujeres, de la hermosura y del amor?

Pero, despierto ya del todo, comprendí que esta suposición podría acarrearle la inquina de las mujeres y la deseché por inconveniente.

ALFONSO KARR.



paña y las condiciones de la vida social y científica de aquel país.

El Congreso está bajo la augusta protección de Sus Majestades la reina y el rey de España, á semejanza de lo hecho en todas las naciones. Por los antecedentes de los otros Congresos de Higiene y Demografía celebrados en Bruselas, París, Turin, Ginebra, El Haya, Viena, Londres y Budapest, y por las adhesiones ya recibidas, espérase que el número de congresistas sea en Madrid muy considerable. Al celebrado en Londres acudieron 2.483 y 400 señoras; al último, ó sea al de Budapest, 2.240 y 317 señoras.

Al mismo tiempo que el Congreso, se inaugurará una Exposición Internacional anexa.

El gobierno de la madre patria se propone cumplir dignamente el compromiso contraído en Budapest, y facilita cuanto está de su parte para conseguir la mayor brillantez posible. La diputación provincial, el ayuntamiento de Madrid y otras corporaciones y sociedades están también dispuestas á contribuir al mejor éxito.

La junta general de propaganda y organización está presidida por el Ministro de la Gobernación y está formada por las autoridades superiores, por

los presidentes de gran número de corporaciones de Madrid y por personas notables en los ramos del saber que tienen relación con la Higiene y la Demografía.

Se divide en cuatro secciones, tituladas: *Ejecutiva*, de *Exposición*, de *Hacienda* y de *Recepción*.

Tiene una secretaría general encargada de todos los trabajos de correspondencia.

El programa técnico del Congreso, es el siguiente:

El Congreso está dividido en diez secciones de Higiene, y en tres secciones de Demografía.

Las secciones de Higiene son: 1.^a Microbiología aplicada a la Higiene; 2.^a Profilaxis de las enfermedades transmisibles; 3.^a Climatología y topografía médicas; 4.^a Higiene urbana; 5.^a Higiene de la alimentación; 6.^a Higiene infantil y escolar; 7.^a Higiene del ejercicio y del trabajo; 8.^a Higiene militar y naval; 9.^a Higiene veterinaria, civil y militar; y 10. Arquitectura e ingeniería sanitarias.

Las secciones de Demografía son: 1.^a Técnica de la estadística demográfica; 2.^a Resultados estadísticos y sus aplicaciones a la Demografía; y 3.^a Demografía dinámica.

Aparte de los temas que comprenden estas secciones y que fueron detallados en un programa publicado hace tiempo, los congresistas pueden presentar cuantos crean convenientes dentro de las materias señaladas.

Las memorias y comunicaciones sobre temas del Congreso deberán remitirse antes del 15 de Marzo próximo al Secretario general, doctor don Amalio Gimeno, *Ministerio de la Gobernación, Madrid*; y podrán estar escritas en latín, español, portugués, italiano, francés, inglés o alemán.

Para ser congresista, es condición precisa satisfacer la cuota de 25 pesetas, pagaderas en metálico o en letra dirigida a don Pablo Ruiz de Velasco, *Tesorero de la Junta y Presidente de la Cámara de Comercio de Madrid*, quien expedirá el recibo provisional, que habrá de ser canjeado luego por el título de congresista.

Al mismo tiempo que el Congreso, se inaugurará una Exposición Internacional de Higiene y Demografía, que no se cerrará hasta tres meses después, o sea el 10 de Julio de 1898.

Se dividirá en diez secciones: 1.^a Higiene didáctica; 2.^a Profilaxis de las enfermedades transmisibles; 3.^a Higiene urbana; 4.^a Higiene referente a la habitación privada; 5.^a Higiene del ejercicio y del trabajo; 6.^a Higiene militar y naval; 7.^a Higiene de la infancia y escolar; 8.^a Alimentación y vestido; 9.^a Demografía y estadística; y 10. Grupo vario.

Las solicitudes de admisión deben dirigirse a la Secretaría General, manifestando los objetos que se desean exponer e indicando el emplazamiento que se necesita.

El gobierno concede franquicia de aduanas para los objetos que se destinan a la Exposición, con arreglo a lo que dispone el artículo 144 de las ordenanzas de la renta de aduanas españolas; la Secretaría General facilitará acerca de esto toda clase de explicaciones a cuantos lo soliciten.

Las compañías de ferrocarriles españoles conceden el 50 por 100 de rebaja de sus tarifas ordinarias a los congresistas y sus familias, y se espera fundadamente obtener igual beneficio de las extranjeras.

La Compañía Trasatlántica Española concede igualmente la rebaja del 50 por 100 a los congresistas que utilicen sus buques para el viaje de ida y vuelta.

Los objetos destinados a la Exposición de Higiene, que se remitan a Madrid y se reexporten por las vías férreas, pagarán tan sólo el 50 por 100 de lo consignado en las tarifas.

TOQUE

¿Do está la enredadera, que no tiende como un penacho su verdor obscuro sobre la tapia gris? La yerba prende su triste harapo al ulcerado muro.

¿Do está el césped gentil que no tapiza la tierra en torno del desierto albergue? Cual ralo vello que el vapor eriza, salvaje esparto en derredor se yergue.

¿Do está el árbol simbólico y risueño que un tiempo fué para el lagarto gira, para el ave palacio, para el sueño canción de arrullo y para el viento lira?

Tronco desnudo, bajo el doble azote de la lluvia y del ábrego, se eleva; aguarda aún que de su costra brote arrullada y derecha la hoja nueva.

Y abierto en cruz, como en señal de duelo, semeja en medio de la yerba lacia, un esqueleto que levanta al Cielo sus secos brazos, implorando gracia.

¡Oh linfas gratas al sauzal doliente! ¿Cuán lentas, cuán mermadas, cuán distintas, cuán lánguidas os miro al sol poniente, de cuyas luces reflejáis las tintas!

Una de ellas (blanca de pluma y patiocorta, que ponía su huevo reglamentario y era, como gallina, respetable en todos sentidos), al saltar a su caña, se rascó con el pico y perdió una pluma.

—¡Ahí va—dijo,—cuantas más me quite, más hermosa me he de quedar.—Lo dijo en broma, era la graciosa de la partida; por lo demás, como ya he dicho, era muy digna y se durmió.

El gallinero estaba a oscuras. Junto a una gallina otra, y la más próxima estaba despierta. Oía y no oía, como hace falta en el mundo para vivir en paz con todos; pero no pudo menos de decirselo a su otra vecina.

—¿Has oído lo que han dicho aquí? No nombro a nadie, pero hay una gallina que se quiere pelar para parecer mejor. Si yo fuera gallo la despreciaría.

Y encima, encima del gallinero, había una lechuza con el mochuelo y las erias. Toda la familia era fina de oído y como no perdieron palabra, empezaron a revolver los ojos dentro de sus órbitas y la madre a sacudir las alas.

—No escuchéis esas cosas. Pero ya estaréis enteradas seguramente. Yo las he oído por mis propios oídos, y muy hechos deben estar a enormidades, cuando no se me caen. Hay una gallina, que hasta tal punto se ha olvidado del propio respeto, que se está pelando pluma a pluma y deja que el gallo la vea en esta faena.

—¡Prenez garde aux enfants!—dijo el buho padre,—no es cosa para las chicas.

—Sin embargo, quiero contárselo a la de enfrente. Es un buho tan mesurado en su trato... y la madre salió volando.

—¡Yu, yu, yuju!

—cuchichearon las

dos junto a la puer-

ta del palomar.—

¿Lo ha oído usted?

—Yu, yu. ¡Hay una

gallina que se ha

pelado por el gallo!

Y se está helando,

si no está ya. ¡Yu,

yu!

—¿Dónde? ¿Dón-

de?—preguntaron

las palomas.

—En el patio de

al lado. Casi puede

decir que lo he vis-

to y o misma. Es una

historia que casi

no se puede contar;

pero es ciertísima.

—Palabra por

palabra, tal como

lo contamos, dije-

ron las palomas en

su gallinero.

—Una gallina, y

hay quien dice que

dos, se han pelado

pluma a pluma, pa-

ra distinguirse de

las demás y llamar

así la atención del

gallo. Es un juego

peligroso, en el que

se arriesga un ca-

tarro y morir de

fiebre, y han muer-

to las dos.

—¡Arriba! ¡Arri-

ba!—cacareó el ga-

llo, poniéndose de

un vuelo en la ta-

pia. Aún le pesaba

en los ojos el sueño; pero, sin embargo, él cacareaba: «¡Han muerto tres gallinas de amor desgraciado! Se han arrancado todas las plumas. Es una historia fea, con la que yo no me quiero quedar. ¡Que corra! ¡Que corra!»

—¡Que corra!—silbaron los murciélagos, clo-

quearon las gallinas y cacarearon los gallos.—

¡Que corra! ¡que corra!—Y así, de gallinero en

gallinero, volvió la historia hasta el sitio de donde

había partido.

—Cinco gallinas—se decía ya—se han pelado

para mostrar cuál de ellas se había desmejorado

más por amor al gallo, y luego se han picado hasta

matarse, para escándalo y vergüenza de su

familia y gran pérdida para el dueño.

Y la gallina de marras, a la que se le había

caído una sola pluma insignificante, como era

natural, no reconoció su propia historia. Y como

era una gallina honrada, dijo:

—¡Esas desgraciadas me inspiran desprecio!

¡Pero hay muchas como ellas! ¡Semejantes ver-

güenzas no deben callarse, y yo tomo sobre mí

el que esa historia salga en los periódicos y reco-

rra todo el país, como lo han merecido esas ga-

llinas y hasta su familia!

Así se forman muchas veces las calumnias, y

así suelen correr por el mundo.



F. C. TRASANDINO — EXPORTACIÓN DE MULAS A CHILE

¿Cuál se arrastra en el fondo del barranco vuestra corriente por la piedra rota, bajo el vapor que, como el humo blanco del perfumero en el santuario, flota!

¡Oh infausta soledad, que eres ejemplo de mudanza y dolor! Con qué sombrío, con qué punzante júbilo contemplo, ¡ay, que tu cambio corresponda al mío!

SALVADOR DÍAZ MIRÓN.
(Mejicano).



ES CIERTISIMO.....

—Es una historia horrible—dijo una gallina, y esto en el extremo de la ciudad donde la cosa no había pasado. Es una historia horrible. Yo no me atrevo a dormir sola esta noche. Gracias que en el gallinero somos muchas.—Y empezó a contar, hasta que a las otras gallinas se les pusieron las plumas de punta y el gallo dejó caer la cresta.—Es ciertísimo.....

Pero nosotros empezaremos por el principio, que fué al otro extremo de la ciudad, en un gallinero. Caía el sol y las gallinas se encaramaban en sus cañas.



DESCRIPCION

SIMPLEMENTE EXPLICATIVA DEL DESCUBRIMIENTO DEL PRINCIPIO FÍSICO DE LA DIRECCIÓN AEROSTÁTICA POR EL DR. ÁQUILES LEMME.

Antes de empezar la descripción del Plano aerostático anexo prevengo que este no sirve para ejecutarlo exactamente como está, sino sólo para demostrar el principio físico de la dirección aerostática, y por el mismo motivo no daré explicaciones detalladas de todas las partes de las figs. 1.^a y 2.^a, sea porque algunas se refieren á la sola vista del Plano, sea porque otras no interesan á la demostración de la materia; deteniéndome, empero, bien en lo que se refiere á las nociones de las partes necesarias para explicar claramente el descubrimiento físico de la dirección aerostática.

Por lo tanto, voy á describir mi invención con referencia á los dibujos acompañados, y en los cuales:

La fig. 1 representa un aerostático dirigible, del cual, las partes descritas en el mismo Plano nacen comprender fácilmente sus funciones mecánicas por las explicaciones allí enumeradas. Sin embargo, no dejo de hacer notar:

1.^o Que el timón (VII) que tiene al lado opuesto una escalera por contrapeso, gira alrededor de la columna (IV) libremente y podrá pasarse en un punto fijo.

2.^o Que la columna (IV) sigue hasta el fondo de la barquilla estando conexas á ella.

3.^o Que el equilibrador (XI) es un cilindro de metal macizo de dos ó tres metros de largo que se baja y se sube según las circunstancias y sirve para atenuar los movimientos horizontales en los fuertes vientos.

La fig. 2 representa la parte principal del aerostato, y elimino también describir con mayores detalles las varias partes que la componen y paso á explicar las funciones de la verga cilíndrica (I) del cuerpo divar (mm.) y del anillo (c.). La verga cilíndrica (I) con varios movimientos subsecuivos ejecuta varias funciones; en el primer movimiento la verga cilíndrica toca el fondo del elástico (o.o.) para empujar las brancas (h.h.) y llega al espacio vertical entre la línea del eje y los anillos ovoidales (a.b.); al segundo movimiento la verga con su varilla horizontal (n) empuja el fondo del elástico (o.o.) de las brancas agarradoras (h.h.) y entonces los dientes abotonados (k.k.) pasan por los cilindritos (i.i.) y las brancas (h.h.), dirigiéndose algunos centímetros exteriormente entran en el espacio de los anillos ovoidales (a.b.); al tercer movimiento se da vuelta á la verga y subiéndola un poco pasa por arriba del elástico (o.o.); que, dando después otra vuelta, se hace un movimiento de arriba y abajo con la verga y así sucede que las extremidades de las brancas (h.h.) corren en los anillos

ovoidales (a.b.) hasta que encuentren la parte más estrecha de dichos anillos y los dientes abotonados (h.h.) pasan otra vez abajo de los cilindritos (i.i.) y quede fijado el eje de los globos (II) de modo que se puedan tener las válvulas existentes en el espacio (g.) en dirección de la verga (I).

El cuerpo divar (m.m.) con su anillo (c.) ejecuta las siguientes funciones: el anillo (c.) encierra el eje de los globos dejando libre su movimiento rotatorio y sostiene la parte inferior del aerostato.

El cuerpo divar (m.m.) que es una sola pieza con el anillo, es vacío verticalmente para dejar pasar la verga (I.) y poder hacer funcionar las válvulas de carga y descarga del gas de los globos.

Y aquí no dejo de decir que la verga en una parte de la extremidad inferior, lleva dos tubitos

Comprendido esto, es fácil entender cómo hemos dado con el principio físico resolutorio de la dirección aerostática; y en efecto, dada la libertad á los globos de hacer todos los movimientos posibles sin obstaculizar el libre movimiento de la barquilla y sus anexos, en marcha, empezando del anillo que une los globos á los demás del aerostato, equivale decir que la dirección del aerostato está descubierta, porque este principio físico es claro é indiscutible.

Y mayormente reflexionando sobre todo lo descrito y explicado, aunque hecho en forma breve y sencilla, es fácil persuadirse como, según el principio físico supuesto, es la navegación aérea más segura, más económica y mucho más rápida que la de las aguas.

Este descubrimiento después de presentado desde el 3 de Enero del corriente año á la Oficina Nacional de Patente de Invención, ha sido también presentado al examen de la Sociedad Científica Argentina, que tendrá que pronunciarse al respecto.



CUENTO

CARLOS y Clara vivían honradamente y se amaban con toda el alma.

Tenía él treinta y cinco años y ella treinta; residían en París y no tenían hijos.

Clara estaba empleada en el Banco de Francia y Carlos ejercía un cargo en el Banco Hipotecario.

Ascendían sus sueldos reunidos á cuatrocientos francos mensuales y les permitían vivir con relativa holgura, y salir al campo los domingos á contemplar las bellezas de la naturaleza.

Un día dijo el marido:

—¡Qué hermoso es contemplar las montañas!

Y la mujer le contestó:

—¿No te gustaría que fuésemos á ver los Pirineos? De allí procede tu familia y hasta creo que tienes una tía en Pau.

En efecto: Carlos se acordó de su tía Adela Beyries, á la que escribió para anunciarla que irían á pasar ocho días en Pau, durante las próximas vacaciones.

Para realizar en buenas condiciones el viaje, se

privaron por algún tiempo de varias cosas, y á primeros de Agosto, partieron un sábado para Pau á donde llegaron al cabo de veinticuatro horas.

Buscaron á la tía y no les fué difícil encontrarla. La pobre mujer, que vendía, ante la verja del castillo, cajas de bombones y retratos de Enrique IV, indicó á sus sobrinos un buen hotel, en el que se albergaron inmediatamente.

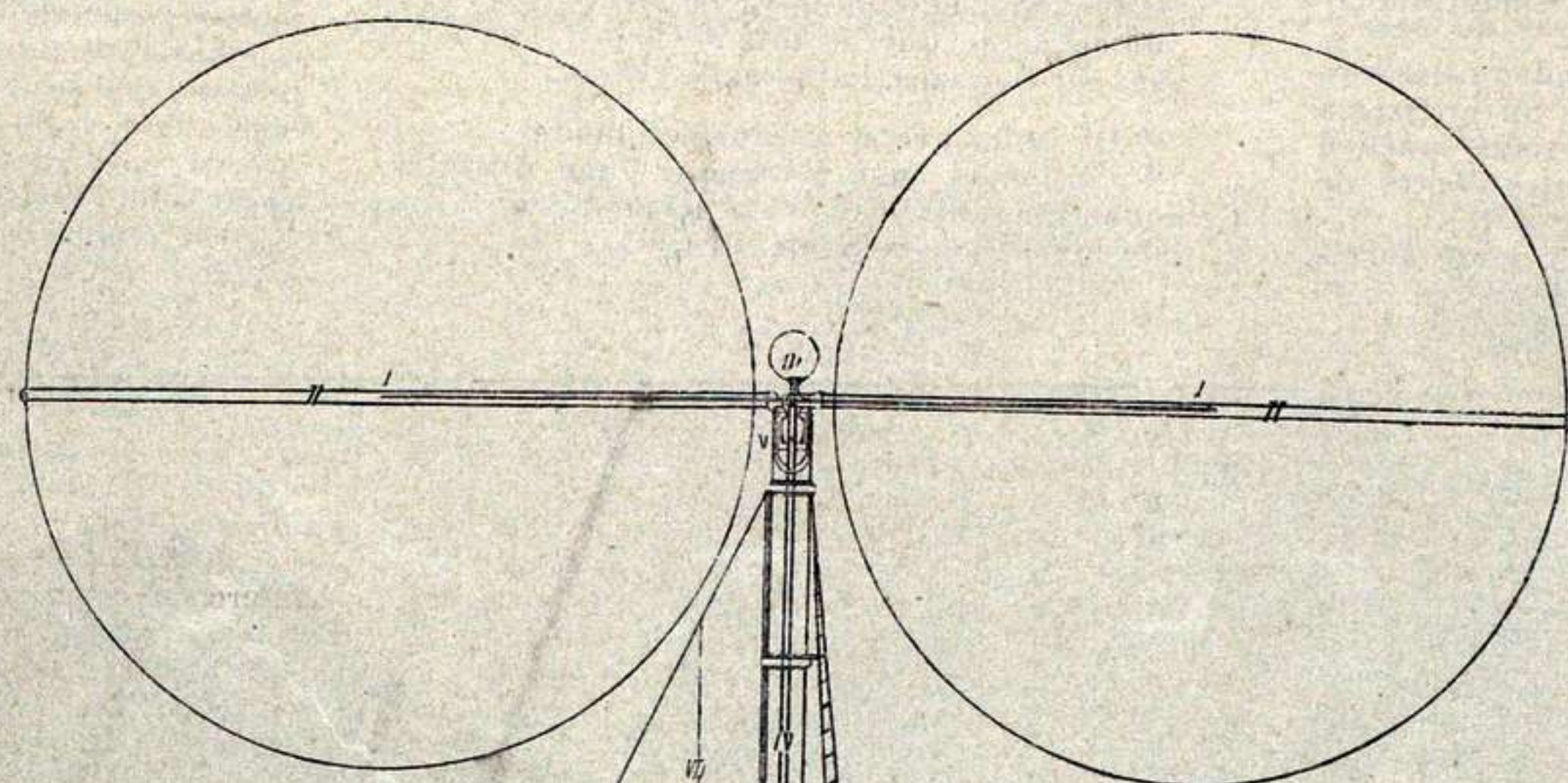
Llovía á cántaros y las montañas no surgían por parte alguna.

Al día siguiente el cielo estaba nublado y las montañas se empeñaban en no presentarse.

—¡Bah!—exclamó Carlos—vamos á dar un paseo y acabaremos por encontrar alguna.

Por desdicha, en lugar de dirigirse hacia el mediodía, donde están los Pirineos, se encaminaron hacia el norte.

PLANO DESCRIPTIVO

Descripción de la Fig. 1.^a

- I. Globos.
- II. Eje de los globos.
- III. Faro eléctrico.
- IV. Columna principal del aerostato.
- V. Pieza del mecanismo principal descrita en la fig. 2.^a
- VI. Escalera.
- VII. Timón.
- VIII. Soga para doblar el timón.
- IX. Línea de unión de las dos hojas del timón.
- X. Juego para la maniobra del asta cilíndrica vacía que fija el eje de los globos, abre las válvulas del eje y carga y descarga el gas de los globos.
- XI. Equilibrador.
- XII. Barquilla.
- XIII. Hélice.
- XIV. Techo de la barquilla sostenido por sus columnas.

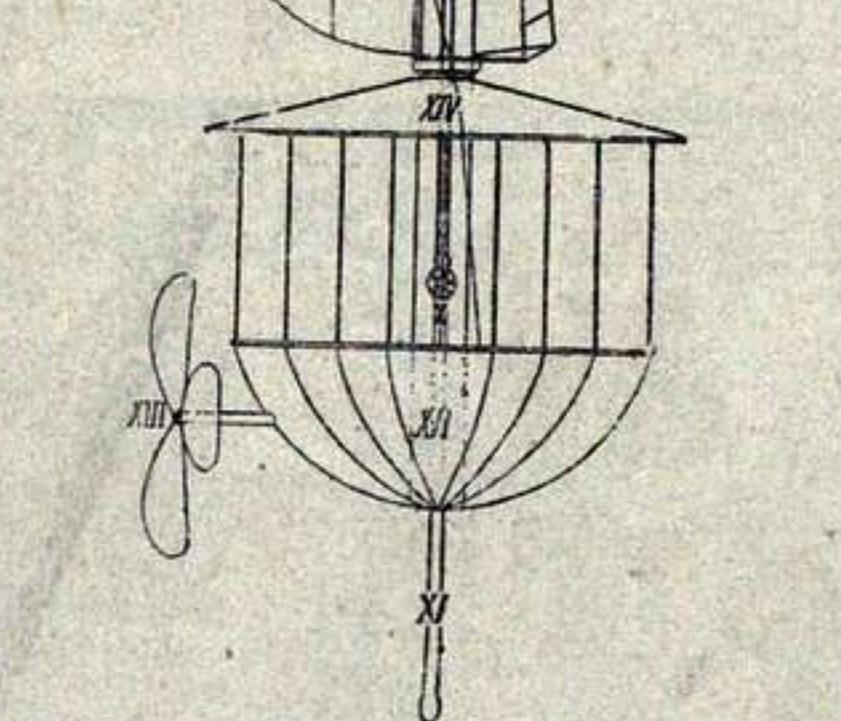


Fig. II.

Detalle de la Sección V Fig. I.

Descripción de la Fig. 2.^a

- II. Eje de los globos según figura 1.^a
- a. b. Anillos ovoidales fijos en el eje por 4 branquitas curvilíneas.
- c. Anillo de unión del eje con la columna principal.
- d. Canalitos de comunicación de los conductos del gas.
- e. e. Canalitos de conducción del gas en los globos.
- G. Elástico de los cañitos á punta cónica que abre las válvulas y trasmite el gas á los cañitos (e. e.).
- h. h. Dos brancas para fijar el eje agarrándolos de los anillos (a. b.).
- L. Verga cilíndrica.
- M. M. Cuerpo divar cortado en su extremidad.
- N. Varilla horizontal.
- P. Posición de la varilla (N.) antes de pasar el elástico (o.o.).
- o. o. Elástico de las brancas (h. h.).
- u. u. Válvulas automáticas para la salida del gas excedente.
- k. k. Dientes abotonados.

flexibles de goma ú otra composición, uno para la comunicación del depósito del gas de carga y el otro para comunicar con el indicador de la presión del gas en los globos.

De todo lo descrito hasta aquí, fácilmente se comprenderá, que la fuerza pneumática centrifuga de los globos y la fuerza centrípeta del resto del aerostato, haciendo contraste permanente y libre, cada cual por su agente físico, dan el punto de los globos sobre el resto del aerostato y el resto del aerostato sobre los globos, por medio de un anillo y cuerpo divar que las tienen unidos y libres en todos sus parciales movimientos; y en efecto, los globos se mueven en sentido horizontal y perpendicular y el resto del aerostato funciona con su hélice y se dirige con su timón sin ser molestado en su marcha de las funciones rotativas longitudinales y latitudinales de los globos.

Anduvieron por espacio de dos horas, y al fin desapareció la niebla y brilló el sol con todos sus esplendores.

De pronto vieron a la izquierda dos colinas, sobre una de las cuales había un molino.

—¿Son esos los Pirineos?—preguntó Clara—no me parecen gran cosa.

—Lo mismo creo.

La pareja prosiguió la marcha, y a los diez minutos se encontraba al pie del molino. En el cielo no se veía ni una sola nube.

Clara se volvió de repente, dió un grito y exclamó:

—¡Mira, Carlos, mira!....

Carlos volvió también el rostro y se quedó estupefacto.

Divisábanse a lo lejos los verdaderos Pirineos, y desde aquella colina el espectáculo era sorprendente.

Clara y Carlos balbucearon al mismo tiempo:

—¡Qué maravilla! ¡Qué maravilla! Esto es admirable.

Permanecieron allí tres horas y volvieron diariamente al mismo sitio. ¡Cuánto les habría gustado ver de cerca aquellos lejanos montes! Pero no tenían dinero bastante para el viaje, y resolvieron aplazar su excursión para el año siguiente.

Carlos y Clara estaban verdaderamente encantados y deploraban no poder vivir en aquel edén, lejos del bullicio de París.

El último día de vacaciones, al despedirse de las montañas, vió Carlos a un molinero que salía del molino de viento.

En aquel instante surgió en su mente una idea extravagante.

—Buenos días—dijo al molinero.

—Buenos días.

—¿De quién es ese molino?

—Mío.

—¿Tiene tierras alrededor?

—Ocho hectáreas.

—¿Quiere usted venderlo?

—Según y conforme.

—¿Cuánto pide usted por él?

—Quince mil francos.

—¡Ya me lo daría usted por diez mil!

—No, señor. Lo último son doce mil francos.

Y el bearnés entró en su molino para demostrar que no estaba dispuesto a hacer ningún género de concesiones.

Pero, al ver que los forasteros se retiraban, les salió al encuentro y les dijo:

—¡Si quieren ustedes darme la seña de su casa....! A veces necesita uno dinero, y entonces.... pasaría por los diez mil francos!

Carlos le dió la seña de su domicilio en París y prosiguió su camino, en unión de su esposa.

Cuando los dos estuvieron a alguna distancia del molinero, dijo Clara:

—¿Te has vuelto loco?

—¿Por qué?

—¿Tratas de comprar el molino?

—Sí.

—¿Y el dinero?

—Lo tendremos. Ya verás. De hoy en adelante vamos a trabajar sin descanso noche y día, hasta que poseamos la cantidad necesaria. Dentro de cuatro años será nuestro el molino. Cuando obtengamos nuestra jubilación vendremos a residir aquí y nos haremos molineros. ¡Qué felices vamos a ser!

Carlos y Clara regresaron a París y, con objeto de realizar sus propósitos, hicieron todo género de economías y se dedicaron a trabajos suplementarios, deseosos de acrecentar el capital común.

Clara se dedicó a escribir fajas para un periódico y Carlos se consagró a llevar los libros de un modesto comerciante. De este modo ahorraron doscientos francos mensuales y al cabo del primer año, dijo el esposo a su mujer, enseñándole un fajo de billetes de banco:

—Aquí tienes ya la primera aspa del molino.

Al año siguiente, la pareja poseía la segunda aspa.

Pero cuando fué dueña de la tercera, cayó enferma Clara y el médico la prohibió que volviese al Banco.

Carlos supo por el doctor que su esposa estaba tísica.

—¡Miserable!—dijo para sí el marido.—La he hecho trabajar demasiado, la he alimentado mal. Dios me ha castigado.

—No temas—dijo a su mujer—no tendremos molino, pero viviremos.

Y resolvió enviarla a Pau, a fin de que pasara allí el invierno, instalada en un buen hotel, donde pudiera restaurar sus debilitadas fuerzas.

Clara se negó a ello en un principio; pero al fin tuvo que ceder a las reiteradas instancias de su marido.

El mismo Carlos la acompañó a Pau y buscó allí un buen médico y una buena habitación con vistas a los Pirineos.

El esposo regresó a París, pasó el invierno, y Clara aseguraba en sus cartas que estaba mucho mejor.

Carlos les enviaba cada mes trescientos francos para su gastos y la enferma le reñía en sus cartas por tanta prodigalidad.

El marido no la privaba de nada y la enviaba sin cesar grandes cantidades.

Las aspas del molino habían desaparecido casi por completo.

A mediados de Mayo, recibió Carlos un telegrama de Clara, concebido en estos términos:

«Ven enseguida. Tráete todo el dinero».

El buen hombre, lleno de inquietud, partió inmediatamente.

En la estación de Pau encontró a su mujer. ¡Qué pálida y cambiada estaba!

—Me has engañado, Clara—dijo Carlos al estrecharla entre los brazos.—No estás mejor que cuando nos separamos.

—Sí, me siento bien y casi restablecida y ahora vamos a ser completamente dichosos. ¡Ya es nuestro!

—¿Qué?

—¡El molino!

—¿Qué estás diciendo?

—Ahí tienes todo el dinero que me has enviado y todo el que he ganado durante nuestra ausencia. ¿Te gusta la sorpresa que te guardaba?

—¿Qué has hecho, infeliz!

—Dejé el hotel apenas saliste de Pau, y he servido de institutriz en casa de una familia inglesa que ha pasado aquí el invierno.

Después de haber pronunciado estas palabras desmayóse Clara en brazos de su marido.

—¡Te has matado!—exclamó Carlos mientras la llevaba a tomar un carruaje.

Después la acompañó a un hotel y llamó a uno de los mejores médicos de la ciudad.

Todos los esfuerzos de la ciencia fueron inútiles.

Una tarde llamó Clara a su marido y le dijo:

—Adiós, Carlos. No llores y acompáñame hasta la ventana. Te suplico que me entierres en un cementerio desde el cual se vean los Pirineos, y que compres el molino para que vivas en él pensando en mí.

Y murió Clara, mientras a lo lejos parecían erguirse los Pirineos—heridos por los rayos del sol—como para ofrecer al cielo la nieve de sus elevadas cumbres.

JUAN RAMEAU.



ESCENAS RUSAS

UN VIAJE EN TRINEO EN UNA NOCHE DE DICIEMBRE

—¿Está ahí el carruaje de Gajow?

—Sí.

Un lacayo apareció ante la joven que había hecho aquella pregunta, y la mostró un trineo, al que estaba enganchando un buen par de briosos caballos.

—¿Y la otra señorita?—preguntó el lacayo a su vez.

—Vendrá en seguida.

Minutos después el trineo, conducido por el lacayo, cuyo cuerpo cubrían toscas pieles, y llevando a dos muchachas preciosas, que procuraban defenderse con abrigos recios, gorras de piel, y fuertes manguitos, contra el horroroso frío que reinaba, corría por una extensa llanura cubierta enteramente de nieve y salpicada acá y allá por algunos bosquetes de pinos.

Helaba cruelmente. El viento sutil penetraba hasta la médula de los huesos. Las muchachas abrazábanse la una a la otra, con cuanta fuerza tenían, volviendo la cara al aire. Frente a ellas, el sol, de color de sangre, ocultábase, desapareciendo poco a poco de la transparente bruma que la nieve formaba al caer.

—¿Llegaremos antes de que sea de noche?—preguntó una de las muchachas.

—Sin duda alguna. El señor me ha ordenado que vaya a prisa, para que estemos allí, sin falta, a la hora de la cena....

—Tenemos que recorrer muchas millas.

—Desde aquí a la ciudad hay diez *verstas* y desde la ciudad una hora de camino; pero si las señoritas tienen demasiado frío, podemos detenernos en el parador de Mendel.

—Y tú, ¿no tienes frío?

—No—respondió el lacayo sonriéndose.

—¿Sirves en Gajow?

—Desde hace nueve meses. Soy mozo de cuadra.

—¿Y cómo te llamas?

—Daniko.

Los caballos marchaban a buen paso, é iban cubiertos de escarcha. Daniko los azuzaba sin cesar, ya increpándolos, ya halagándolos.

—¿Tienes prisa por llegar a la hora de la cena?

—Naturalmente. En primer lugar, llevo algunas horas de no probar bocado. Y además, ¡si viera usted que buenas cosas he visto en la cocina!

—¿Deveras?

—¡Qué manjares, y qué vinos! Pensando en

ellos, la boca se me hace agua. Después iremos a cantar al castillo de los señores, y allí nos obsequiarán también, seguramente. Y tendremos fiesta larga, para toda la noche.

Reía como un niño. Sus dientes aparecían blanquitos, entre sus labios azulados por el frío cada vez más intenso.

Durante un buen rato, ni las señoritas ni Daniko volvieron a hablar.

Dijérase que callaban aterrorizados por el frío. A veces cerraban los ojos, como si se entregaran por completo en manos de la Providencia.

De pronto brilló una luz a un lado del camino.

—Las señoritas querrán entrar un rato en el parador de Mendel, ¿verdad?

—Pero ¿qué? ¿todavía no estamos en Gajow?

—¿En Gajow? Aún tenemos camino para más de una hora.

—¡Jesús María! Pero di, Daniko, ¿cómo vamos a continuar el viaje en medio de las tinieblas? Mejor será que permanezcamos en el parador hasta mañana. De lo contrario, nos expondremos a perderlos, nos extraviaremos, y los lobos caerán sobre nosotros.

—¡Dios nos libre! Pero, no hay cuidado. Conozco el camino como el sendero que lleva a mi cabaña,—dijo Daniko.—Descansemos un rato y después continuaremos el viaje con nuevos ánimos. Ya no estamos lejos de la casa, y no hay que olvidar que allí nos aguarda una cena opipara.

—Tengo miedo. La nieve arrecia.

Daniko volvió a dar a las muchachas todo género de seguridades. La perspectiva de la cena haciale olvidar dificultades y peligros.

Descansaron las muchachas en el parador algunos momentos. Cuando el trineo se puso en marcha nuevamente, la nieve, que caía cada vez con mayor fuerza, había borrado en el suelo toda señal de camino.

Dejaron atrás los viajeros la población de que Daniko había hablado y un bosque de pinos, y siguieron hacia Gajow en medio de los torbellinos de nieve.

De repente, una de las jóvenes creyó ver brillar entre unas matas resplandores inquietos, como los que despiden los gusanos de luz en las noches de estío. Brillaban, desaparecían, y a poco volvían a brillar.

Los caballos, de pronto, echáronse a un lado violentamente.

De entre las matas se destacó un bulto gris.

—¡Un lobo!—gritaron las muchachas, poseídas de loco espanto.

Daniko callaba, sujetando a los caballos enérgicamente.

De entre las matas salió otro bulto gris, y después un tercero, luego un cuarto.

Reuniéronse, aullaron como perros, y echáronse a correr detrás del trineo.

—*En el nombre del Padre y del Hijo*—exclamó Daniko santiguándose.

—Huyamos—gritaron las pobres muchachas, más asustadas cada vez.

Los lobos separáronse. Dos corrían por un lado del camino, dos por el otro. Casi alcanzaban ya al trineo. Los caballos volaban, como si fueran en alas del viento. Los lobos no se quedaban atrás, y de cuando en cuando lanzaban siniestros aullidos.

Daniko no ignoraba que los lobos corren con la velocidad del viento. Daniko sabía que aún estaba a una milla de Gajow.

Un momento más, y quizás saltaran los lobos al cuello de los caballos y entonces.... todo habría concluido.

—Señorita—dijo Daniko con voz baja y sorda a la mayor de las jóvenes.

—¿Qué?—respondió ella sin poder hablar casi.

—Tomad las riendas.

—¿Qué dices?

—Tomad las riendas. Los caballos conocen el camino perfectamente y os llevarán a la casa sin vacilar un momento.

—Pero tú, Daniko, ¿que vas hacer?

—Echarme a los lobos. Se contentarán conmigo y os dejarán libres.

—¿Qué dices? ¿Qué haces?—Aterrorizada la joven, sujetó a Daniko por las pieles con todas sus fuerzas, cuando el valeroso lacayo había echado ya una pierna fuera del trineo.

—No hago más que lo que debo hacer—contestó Daniko.—Yo tengo la culpa de que no nos quedáramos en el parador de Mendel. Os he engañado, y debo espiar mi falta. Tomad las riendas. Dejadme....

—Pero ¿estás loco? No te muevas, no te muevas. Sería mejor espantarlos, haciendo sonar la campana.

—No traigo campana.

—Enciende una linterna.

—No traigo linterna. ¿Lo veis? ¿Lo veis?—y al decir esto Daniko, daba muestras de la más espantosa desesperación.—¡Si yo soy quien tiene la culpa de todo lo que estáis pasando! ¡Si yo merezco morir despedazado por los lobos!

—No. Grita. Chilla. Quizás los asustes.

Daniko empezó a lanzar extraños y prolongados gritos, con toda la fuerza de sus pulmones.

—Ahou.—Aha—gritaba una voz enérgica.

—Ahou.—Aha—repetían otras voces, débiles y temblorosas.

Los lobos, que iban ya al alcance de los caballos,

detuvieron súbitamente, y dieron después un salto de lado.

Entonces los pobres viajeros, animados por el éxito, pusieron a gritar, a aullar, materialmente, con todas sus fuerzas, acrecentadas por el terror.

Después, las voces fueron apagándose poco a poco, debilitadas, fatigadas....

Los caballos corrían como locos. Los lobos le seguían, pero no tan de cerca como antes.

—¡Dios mío, sálvanos!—gritaban las infelices, sollozando.

—¡Cantad, cantad, señoritas!—gritaba Daniko, mientras temblaba como un azogado.

A poco, tres voces entonaban entre torbellinos de nieve, un cántico de Noche buena.

Corrían los caballos. Volaban como si fueran en alas del viento.

Cantaba Daniko y las muchachas cantaban, tan fatigadas ya, que apenas se oían sus voces. Transcurrieron algunos minutos. Daniko volvió de pronto la cara hacia atrás, y lanzó un grito de alegría.

La blanca niebla no aparecía manchada por un solo punto oscuro. Los lobos habían desaparecido.

Poco después llegaba el trineo felizmente, a la casa de Najow.

Durante la cena y parte de la velada, las muchachas refirieron a sus tíos cuanto les había pasado en el viaje.

Cuando sonaron en la antecámara los violines de los músicos, todos se levantaron para oír y para ver el héroe del día.

Aparecía Daniko en primera fila. No había tenido tiempo para cambiarse de ropa, y llevaba las mismas pieles, descosidas y rotas, sobre el cuerpo.

Pero bastaba verlo para comprender que una cena abundante y bien rociada con vino generoso le había compensado del largo ayuno, y le había indemnizado del susto horroroso.

Al ver a sus amos, inclinóse ante ellos reverentemente, y entonó un cántico de Nochebuena....

aquel....el que había hecho huir a los lobos.

Cuando acabó de cantar, una de las muchachas le dijo:

—Daniko, parece que cantas ahora de otra manera que en el trineo.

—¿Cómo dice la señorita?

—Que no cantabas entonces tan bien como acabas de hacerlo.

—Esos pícaros lobos no se merecían más.

—Confiesa al menos que nunca te olvidarás de ese cántico.

Y Daniko, irguiéndose fanfarronamente, exclamó:

—¡Ni los lobos tampoco!

MARIA RODZIEWICZOWNA.



MOSAICO

Instituto Libre de Enseñanza—Por la circular recibida de este acreditado centro de enseñanza secundaria, tomamos nota del Consejo Superior que lo forma, del cuerpo docente que está bajo la dirección del ilustrado Rector doctor don Rafael Ruiz de los Llanos y de la perfecta organización del establecimiento.

Su importancia es innegable, y justo es, ya que por méritos propios ha merecido el aplauso de las familias que educan en él sus hijos, que, haciendo un poco de historia, anotemos algo sobre su fundación y funcionamiento.

El Decreto, del Superior Gobierno Nacional de 18 de Febrero de 1893, señala su verdadera posición en el orden de la enseñanza, sus condiciones de existencia, sus prerrogativas y ventajas.

De acuerdo con este Decreto el Instituto funciona bajo la dirección mediata de un Consejo Superior, compuesto de quince miembros nombrados en la siguiente forma: Dos delegados por la Facultad de Derecho, dos por la de Medicina, dos por la de Ingeniería y dos por la de Filosofía y Letras. Los restantes son elegidos por el Consejo mismo.

La Dirección inmediata del Colegio está a cargo de un Rector, nombrado por el Consejo Superior, un Vicerrector, Secretario, Jefe de celadores y demás autoridades encargadas de su marcha y disciplina, aparte del cuerpo docente, cuya preparación y condiciones para el magisterio son notorias.

El Instituto Libre, único centro autónomo de toda ingerencia oficial, cuyas rentas se dedican exclusivamente al fomento de sus clases y al mejoramiento de su Biblioteca. Gabinete de Física, de Química, de Botánica y de Mineralogía, responde a un ideal: la libertad de enseñanza a cargo de la iniciativa particular, primordial causa de la grandeza y gloria de las universidades inglesas y alemanas.

Con estos fines, extraños a todo lucro y tendencias a que la Capital de la República posea un Instituto independiente de los Colegios Nacionales, aunque con sus mismas regalías y ventajas respec-

to a sus títulos, exámenes y certificados de estudios, es que él ha surgido, con la eficaz cooperación de distinguidos ciudadanos y gobernantes, que anticiparon, en su clara previsión, los beneficios ya palpables de la descentralización de la enseñanza secundaria.

Tanto en la forma de sus estudios como en la de sus exámenes se han consultado los mejores modelos, acreditados por la práctica de los institutos europeos, adaptándolos a nuestro medio.

Margherita d'Orleans—Un precioso preludio para piano de este drama lírico de Restano llega a nuestra mesa de redacción: está editado por la casa de Arturo Demarchi y excusados son los elogios tratándose de esta reputada casa editora.

Calvet y C.^a—Por circular que esta casa especial en vinos para familias, vinos finos, licores, etc., etc.) nos remite, tomamos nota de los precios corrientes que tiene establecidos y del considerable stock que hay continuamente en los sótanos de esta firma comercial acreditada entre los introductores de mayor nombradía de la plaza.

Cambio de firma—Por venta de su casa de negocios, según en atenta circular nos comunica el señor Guido Aigner, a los señores Enrique Hoppe y Ricardo Aigner, han formado éstos, bajo el rubro de «Hoppe y C.^a» una sociedad colectiva que se hace cargo del activo y pasivo de la casa del citado señor Aigner.

Hotel Central—Se ha abierto este establecimiento bajo la denominación del epigrafe de estas líneas y nueva administración, en la calle Urquiza núm. 1264, lugar en que radicaba antes el «Gran Hotel Central», según circular que nos lo participa, y de que tomamos nota.

Navigazione Generale Italiana—Las oficinas de esta sociedad marítima se han trasladado a la calle Reconquista, núm. 361, según atentamente nos avisa el agente de la misma.

Un buen mapa—Lo es, y de los mejores de su clase, el del Gran Ferrocarril al Neuquén, cuyo primer ejemplar nos envía galantemente la redacción del *Argentinisches Tageblatt*. Este mapa es el primer resultado público, por decirlo así, del viaje de exploración al valle del Río Negro del señor Mauricio Alemann, con el objeto de estudiar el trazado de la nueva línea en construcción, habiéndolo confeccionado la oficina de ingenieros del Ferrocarril al Neuquén, bajo la dirección del señor Ingeniero constructor don Carlos Malmen. Agradecemos el galante obsequio.

Se necesita agente.—En cada población; una persona inteligente para trabajar como nuestro agente. No hacen falta conocimientos especiales, ni que deje sus ocupaciones actuales. Sueldo y comisión de primera. Es ocasión excelente para un joven o señorita lista y activa. —Morse Manufacturing Company, Red Lion Court, London, E. C. (Inglaterra).

LAS MUJERES de este país tienen el cutis naturalmente bonito, aunque muy sensible al aire demasiado vivo y al sol demasiado ardiente. Para impedir el **bochorno, grietas, barros** y hasta las **manchas de pecas**, empléese para la **toilette** de todos los días, la **CREMA SIMON, Polvos de Arroz** y el **Jabon Simon**. No confundir con otros productos análogos.

Exigir la marca de fábrica.
J. SIMON, rue Grange Batelière, Paris, y en las farmacias, perfumerías, bazares y mercaderías del mundo entero.



NUESTROS GRABADOS

Mar del Plata—Inauguración de las carreras de sport ciclistas—Faltaba esta novedad en el acreditado balneario, y la inauguración del «Sport» de última moda ha sido todo un acontecimiento social. Ahí están los campeones y muchos aficionados y curiosos en el grupo, según se ven en nuestro grabado, comentando los accidentes de la carrera que han llenado las cuartillas de los reporters viajeros, al anotar sus impresiones de vida veraniega en la afamada playa del sur de la provincia bonaerense.

La vendimia en las cercanías de Concordia.—La cosecha ha sido espléndida: las graciosas vendimiadoras están preparadas al pie de las grandes canastas llenas de riquísima uva para transportarlas, y recoger así pronto el fruto de sus tareas de recolección. Tal la escena de las cercanías de Concordia que constituye una de las páginas ilustradas del presente número.

Mendoza—La plaza Independencia.—Si el patriotismo se ve halagado por el simpático recuerdo en la capital mendocina, no desmerece la ilusión estética ante el gracioso conjunto de la linda plaza Independencia, cuya reproducción constituye nuestro grabado.

El Langosticida Gubba—El 27 de Enero próximo pasado tuvieron lugar en el local de la Sociedad Rural de Palermo los ensayos comprobativos de los aparatos y líquidos del Langosticida Gubba.

Concurrieron a presenciar las pruebas, numerosas personas, las que, satisfechas de los excelentes resultados obtenidos, suscribieron un acta en que así lo hacen constar; al mismo tiempo se ensayó un nuevo producto denominado «Humos Expulsivos», que consiste en unos pequeños paquetes que al encenderse producen cantidad inmensa de humo denso, eficaz para desalojar la langosta voladora que se asienta en las arboledas o plantíos.

A estos ensayos corresponden las fotografías que publicamos.

En vista de los buenos resultados obtenidos, el día 13 del corriente se verificaron oficialmente nuevas pruebas en presencia del Jefe de la Oficina Nacional de Agricultura, Ingeniero Agrónomo señor Ricardo Huergo, Ingeniero Agrónomo Frommel, Ingeniero Antonio L. Gil, Jefe de la Oficina Químico Agrícola, comisionado por el señor Ministro de Obras Públicas doctor Emilio Frers, miembros de la prensa y personas que habían sido invitadas al acto.

F. C. Trasandino. Exportación de mulas a Chile.—Entre la variedad de notas artísticas del Ferrocarril Trasandino, la que representa nuestro grabado, es típica del tráfico más animado de esta vía ferroviaria. La exportación de mulas a Chile tiene gran importancia, y se ven en esa página reproducidos tratantes, conductores y animales en un momento, felizmente escogido para la reproducción fotográfica.



VERSOS

LUZ Y SOMBRA

Esas horas que en el alba
Nacen puras y plateadas
Y que más tarde doradas
A la luz del sol están;
Esas horas que en la puesta
Tintas de sombra ya tienen....
¡Qué alegres son cuando vienen!
¡Qué tristes cuando se van!

Las esperanzas que el alma
Forja en constante desvelo
Y que en las dichas de un cielo
Cifran su amor y su afán;
Las esperanzas que muertas
Sólo una pena retienen....
¡Qué alegres son cuando vienen!
¡Qué tristes cuando se van!

TU NOMBRE

Tomé la pluma ansioso, y en la blanca
Cuartilla de papel
Dejé que en ella corriera, como corre
Velo la rueda, sin saber por qué.

De pronto, una palabra había escrito
Que me hizo estremecer....
Mi pupila leyó: ¡era tu nombre
que había escrito, sin saber por qué!

PEDRO MARTÍ.



UNICO REMEDIO INFALIBLE CONTRA ¡TODA CLASE DE JAQUECA!

EN VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

ÚNICO AGENTE: GUIDO AIGNER

CALLE CUYO, 811

TRAJE CARO

Ninguna *toilette* había alcanzado hasta ahora el exorbitante precio de 250.000 francos, suma que ha sido pagada estos días por una dama de Chicago a uno de los principales modistos de París.

Como podrá suponerse, no es solamente la tela y los encajes que le adornan — con ser éstos valiosísimos — lo que ha hecho subir el precio del traje, sino los gruesos brillantes que ostenta. La tela de este vestido es de hermoso raso celeste, y el delantero de la falda luce dos preciosos chales de encaje de Bruselas, artísticamente colocados y sujetos de trecho en trecho por un hermoso brillante.

Los encajes solamente, valen 50.000 francos, y en el cuerpo vese el mismo adorno de encajes y brillantes sueltos.

El efecto de esta *toilette* es de lo más bello que imaginarse puede, pues su mérito consiste en que no resulta recargada, habiendo sido admiradísima por multitud de aristocráticas damas, que se han

apresurado a visitar los salones del famoso modisto, donde esa maravilla ha sido expuesta.

La millonaria dama que ha de lucirla vive en Chicago y posee una soberbia colección de joyas antiguas, que ha adquirido en todos los países del mundo.



SPORT

HIPODROMO NACIONAL

REUNIÓN DEL 20 FEBRERO

Esta fué, sin duda alguna, la reunión más importante de todas las verificadas hasta la fecha en el Hipódromo de Belgrano.

Numerosos campos y finales emocionantes en todas las pruebas dieron realce a la fiesta hípica cuyo resumen fué el siguiente:

Premio «Galette», 1000 metros—1.º Criolla 53 kilos, 2.º Regente 55, 3.º Patentado 55.

No placé: doce caballos.

Sport \$ 10.25, á placé 4.45; Regente 39.60; Patentado 15.20.

Premio «Remate», 1600 metros—1.º Estudiante 54 kilos, 2.º Rob Roy 45 kilos, 3.º Coral 51.

No placé: cuatro caballos.

Sport \$ 5.80, á placé 3.35; Rob Roy 6.25.

Premio «Estudiante», 1600 metros—1.º Sorpresa 42 kilos, 2.º Tángier 54, 3.º Redoutable 57.

No placé: seis caballos.

Sport \$ 15.10, á placé 5.00; Tángier 5.15; Redoutable 5.10.

Premio «Marcela», 1900 metros—1.º Lanza Seca 57 kilos, por Remington y Acanthu; 2.º Ancora 42, por Júpiter y Adalaida; 3.º Retraite 45.

No placé: ocho caballos.

Sport de Lanza Seca \$ 4.15, á placé 3.85; Ancora 5.30, á placé 3.90; Retraite 7.45.

Premio «Partisan», 1200 metros—1.º Saint Brise 47 kilos por Soukarás y Etoile; 2.º Cardo Negro 52, 3.º Grillón 50.

No placé: cuatro caballos.

Sport \$ 5.55, á placé 2.75; Cardo Negro 3.70.

Premio «Orbit», 1900 metros—1.º Ranquel 56 kilos, por Acherón y Pampa; 2.º Regalona 62, 3.º Rose Royale 53.

No placé: seis caballos.

Sport \$ 11.30, á placé 3.80; Regalona 2.70, Rose Royale 3.50.

FOR EVER.



LOS CIGARRILLOS BRISSON
son los únicos que fumo por ser los mejores.
180, CHACABUCO, 180

APARATOS Y ÚTILES PARA LA FOTOGRAFÍA



Enrique Lepage y Cía.

CALLE BOLIVAR, 375
BUENOS AIRES

Gratis

Gran catálogo de 112 páginas ilustrado con 275 grabados.



La «FOSFATINA FALIERES» es el alimento más agradable y más recomendado para los niños desde la edad de 6 á 7 meses, sobre todo en el momento del destete y durante el periodo de crecimiento. Facilita la dentición, asegura la buena formación de los huesos.

París, 6, Avenue Victoria y en todas las farmacias

Representantes: P. DUPONT & Fils - Chacabuco, 129

LA EQUITATIVA DEL PLATA

SOCIEDAD DE SEGUROS SOBRE LA VIDA

Capital Social: pesos 1.000.000 m. n.

Esta Sociedad otorga pólizas á tipos de premios moderados y en condiciones especiales aún no ofrecidas por ninguna otra Compañía.

A toda persona que envíe la fecha de su nacimiento y su domicilio, se le remitirán fórmulas ilustrativas con el costo del seguro y sus resultados estimados.

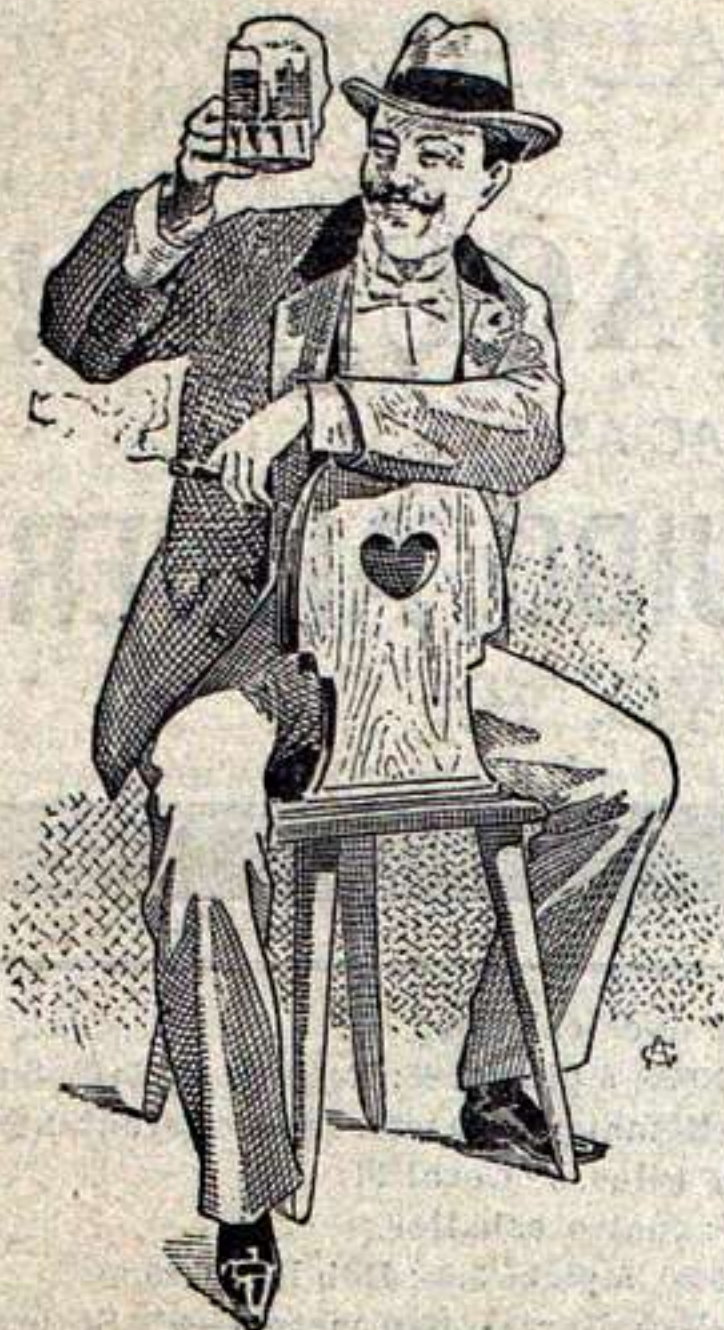
Oficina Principal: AVENIDA DE MAYO, 651

I. MORALES,
Director General.

BUENOS AIRES

MIGUEL TEDIN,
Presidente.

¡VIVA QUILMES!



CERVECERÍA ARGENTINA
QUILMES
Escritorio: BRAZIL 731
BUENOS AIRES

Avisos varios

SANATORIUM de los doctores *Sold y Caride*.
Avenida Montes de Oca, 1051.—Se admiten a
pensión hombres, señoras y niños, con asistencia
médica y quirúrgica.—Consultas particulares, de
2 a 3 p. m., Lima, 367.

DR. JUSTO CARLE—Enfermedades de la piel
y vías urinarias.—Cerrito, 38, de 1 a 3.

DR. FRANCISCO COBOS—Director por
curso del Hospital San Roque.—Consulto-
rio: Maipú, 276, de 1 a 4.

DR. SALVADOR BORGONDO—Enfermeda-
des de señoras, se curan sin operaciones por un
sistema especial. Curación garantida de todas las
enfermedades del cutis.—Artes, 210, de 10 a 12 y
de 4 a 6.

DR. EDUARDO OBEJERO—Enfermedades
de ojos, nariz, garganta y oídos.—Suipacha, 574,
de 1 a 4.

DR. N. ODAHL, Dentista—Operaciones sin
dolor por medio de cocaína, clorótilo, etc., etc.
Avenida de Mayo, 1111, esquina a Lima,

DRES. RAFAEL CALZADA y FERMIN F.
CALZADA—Abogados, Alsina, 670, de 1 a 4.

DR. CARLOS VOCOS—Abogado, Cangallo,
845, de 2 a 4.

DR. J. COSTAU—Abogado—Avenida de Ma-
yo, 715, de 2 a 4.

DR. JENARO OSORIO—Moreno, 792, de
1 a 4.

B. MITRE Y VEDIA—Traductor público y
comisionista.—S. Martín, 491. Unión Telefóni-
ca núm. 197.

ANTES DE COMER
Tómese el delicioso

APERITAL

LICOR
TÓNICO
HIGIENICO
Y APERITIVO

CUIDADO con las FALSIFI-
CACIONES y los PRODUCTOS
que llevan nombres parecidos a
la palabra **APERITAL**.

Exijir siempre la última fecha
del EMBOTELLAMIENTO sobre
el vidrio de la botella, los corchos,
las etiquetas el cajón etc., y a más
el nombre **A. DELOR & Cia.**
de Burdeos.

ÚNICOS IMPORTADORES
FELIX SOULIÉ y C^a

Casilla Correo 417
MAIPU 918 — BUENOS AIRES

CASA INTRODUCTORA DE VINOS

624, RECONQUISTA, 628



BUENOS AIRES

TEOFILO MEYER y Cía.

"Un perfume exquisito"

S. A. R. la Duquesa de York.

Atkinson's White Rose

Suave y delicadamente odorífero como la misma Rosa.

El más delicioso de todos los Perfumes

Es el de ATKINSON, que es el solo verdadero y original.

Los Perfumes Ingleses de Atkinson

Son mucho superiores a otros. Son verdaderos olores naturales, extraídos realmente de las flores,
y no fabricados artificialmente, como lo son muchos otros, con PRODUCTOS QUÍMICOS.OPOPONAX, FRANGIPANE, ESS. BOUQUET, HELIOTROPE, JOCKEY-CLUB
y todos los colores en boga.

Desconfíese de las Imitaciones!

La autenticidad está garantida por la etiq-
queta y la marca de fábrica «White Rose».
Revended en Casa de todos los perfumistas y de los Fab-
ricantes. — J. & E. ATKINSON, 24, Old Bond Street, Londres.

SAPOLIO

Está expresamente fabricado
para limpiar objetos de cocina,
metales y madera pintada.

ÚNICOS IMPORTADORES
JORGE BELL é Hijos
649 - CALLE DEFENSA - 649
BUENOS AIRES



La Nacional

Tallabartería, Lomillería y Cartier a vapor

CASIMIRO GOMEZ y Ca.

155, CALLE BUEN ORDEN, 165, — entre las de Victoria y Alsina

Las más altas recompensas le han sido adjudicadas en todos los concursos
MEDALLA DE ORO en la Exposición Universal de París de
1889, por guarniciones finas en competencia con Europa y América — TRES PREMIOS
en la de Chicago de 1893.

Gran surtido de guarniciones y monturas de todas clases. Especialidad en talabartería
fina y artículos para viaje. Colección variada y permanente en bascos, caronas, recados
sobrepuestos, fiadores y todo lo concerniente al ramo de lomillería en general.

Los encargos son despachados con prontitud por estar en sus talleres montados con los
elementos más modernos que se conocen. TALLERES ESPECIALES para la confección de mon-
turas reglamentarias para el ejército argentino.

A. PRAT-Tintorería

140, CALLE SUIPACHA, 140

Se tiñe y limpia toda clase de ropa y telas. Se lavan y planchan de
nuevo toda clase de cortinas de muselina. Compostura de ropa de hom-
bres y de niños.

Sucursales:

375, CHACABUCO, 375

71, CALLAO, 87

782, BUEN ORDEN, 790

P. DE JULIO, 1428

BUENOS AIRES



Vista de nuevo edificio en construcción "A la Ciudad de Londres"

A LA CIUDAD DE LONDRES

Tienda la más vasta y mejor surtida de Buenos Aires — Avenida de Mayo, Calle Perú, Calle Victoria
Primera casa en Buenos Aires habiendo establecido el sistema de vender todo de confianza y a Precio Fijo
lo que le ha valido un éxito sin igual hasta hoy.

¡REEDIFICACIÓN!

Durante la reedificación de la parte correspondiente a la Avenida de Mayo y esquina Perú de los
vastos Almacenes de Novedades de la Tienda **A la Ciudad de Londres**, realizaremos toda las
mercaderías, tanto clásicas ó de uso diario, como de alta novedad, a precios absolutamente bajos á
precios de liquidación!!

AVISO A LAS SEÑORAS Y AL PUBLICO EN GENERAL

LUNES 7 de MARZO y días siguientes

haremos una EXPOSICION GENERAL de todas las novedades recibidas para la Estación de Otoño
AVENIDA DE MAYO, CALLE PERÚ, CALLE VICTORIA—A LA CIUDAD DE LONDRES

Sozodonte

PARA LOS
DIENTES Y EL ALIENTO.



Los principales Dentistas y Médicos piden un *Líquido* (que destruya los gérmenes entre los dientes y en la boca) y unos *Polvos* (que limpien el esmalte de los dientes) que usados *juntamente* conserven propiamente la dentadura. Hé aquí pues el SOZODONTE que es el único dentrífico perfecto, pues que cada caja contiene Líquido y Polvos. Uno de los mas viejos de América.

El Dr. D. Francisco A. Rísquez, vice-rector de la Universidad Central de Venezuela, Catedrático de Patología Interna en la misma y Vocal Secretario del Consejo de Médicos de la República de Venezuela, dice:

"SOZODONTE es un preparado excelente para los cuidados diarios de la Dentadura y la boca, que ya no faltará en mi tocador ni en el de mi familia."

Vendido en las Droguerías, Perfumerías y Farmacias de todo el Mundo

Pedir por tarjeta postal la "Dentisteria Popular," un libro que dice la manera de cuidar la dentadura.

HALL & RUCKEL, New York, EE. UU.

NICOLÁS MIHANOVICH

EMPRESARIO DE VAPORES Y LANCHAS DE CARGA

PARA TODOS LOS PUERTOS DE LA REPÚBLICA Y RÍOS

Remolcadores de gran poder para toda clase de cabotaje y ultramar

Servicio especial en el Puerto de la Capital y Puerto de La Plata

FLOTA DE 45 VAPORES Y 60 BUQUES DE VELA

Introducción de carbon Cardiff mina Bory's Merthys

Escritorio Principal: 25 DE MAYO y CANGALLO

JABON DE REUTER PARA EL CUTIS



DELICADEZA Y RIQUEZA DE PERFUME

son las cualidades más características del Jabón de Reuter, que en este particular deja a gran distancia a todos los otros jabones de tocador.

Una vez que se pruebe nadie querrá carecer de él

REAL HOLLANDS

LA REINA DE LAS GINEBRAS

UNICOS IMPORTADORES
W^m PAATS ROCHE & C^{ia} BAIREs

Tienda San MIGUEL

Fundada en 1857

ELIAS ROMERO y C^{ia}

Casa importadora de toda clase de alfombras y artículos generales de última novedad para tapicería

EXPOSICION PERMANENTE DE ALFOMBRAS

BIENOS AIRES 902 al 936

TE AGUILA

Schelp
& Schelp

375-Balcarce-377

BUENOS AIRES



BANCO ESPAÑOL DEL RIO DE LA PLATA

RECONQUISTA, 180

ENTRE PIEDAD Y CANGALLO

CAPITAL REALIZADO: Pesos 6.000.000 m/n
FONDO DE RESERVA Y PREVISION: \$ 1.104.255,95 m/n

SE ABONA	M. l.	Oro
Depósitos en cuenta corriente.....	1	sin int.
a 30 días.....	3	1
a 60 días.....	4	2
a 90 días.....	5	3
a mayor plazo.....	conv'al	conv'al

SE COBRA	M. l.	Oro
Por anticipaciones en cuenta corriente.....	10	10
Descuentos de letras y pagares.....	conv'al	conv'al

Se ocupa de toda clase de operaciones bancarias

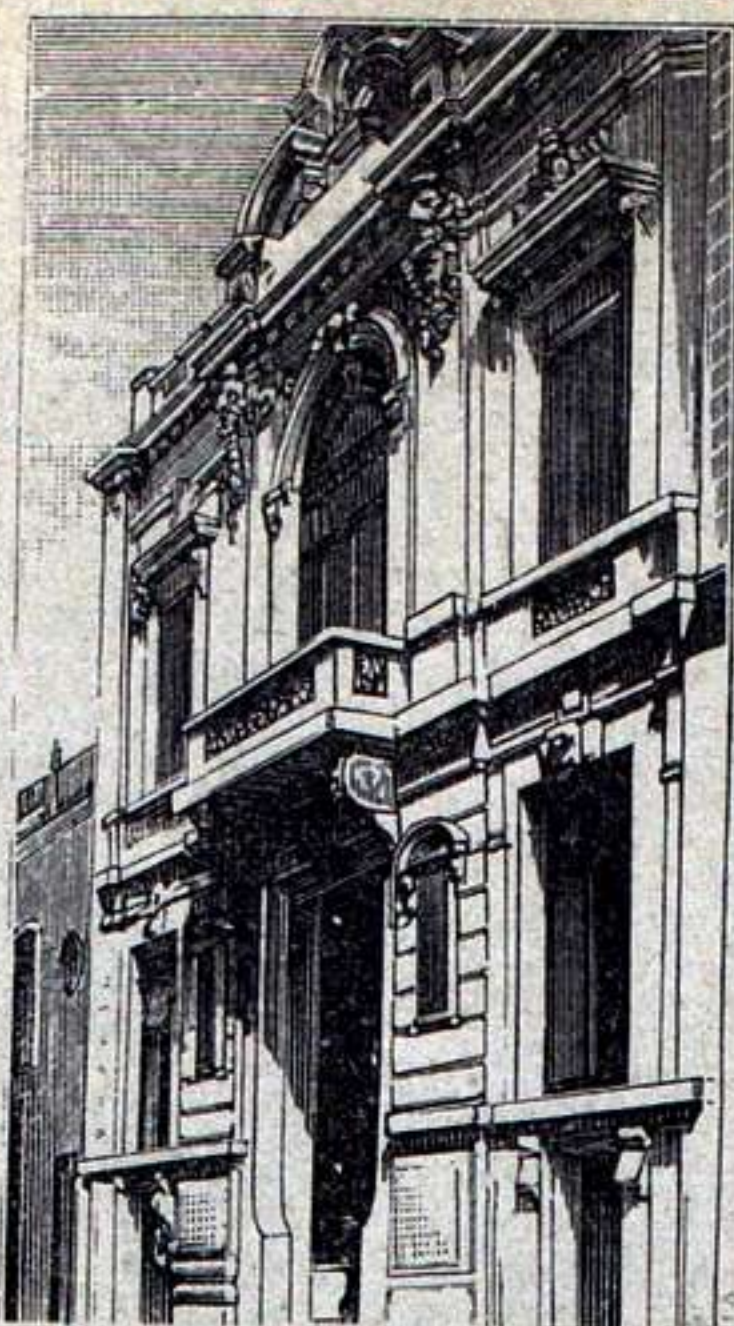
HORAS DE DESPACHO

De 10 a. m. a 3 p. m. los días ordinarios y de 10 a. m. a 4 p. m. los sábados y fines de mes.

Buenos Aires, Enero 30 de 1897.

AUGUSTO J. COELHO.

Gerente.



BANCO DE LONDRES Y RÍO DE LA PLATA

Sucursales en Londres, París (16, rue Halevy, Buenos Aires, Montevideo, Rosario de Santa Fé, Paysandú, Mendoza, Río de Janeiro, Pernambuco, Pará.—Avenida Montes de Oca, 932, Barracas al Norte

Operaciones, descuentos, transferencias telegráficas, letras de cambio, remesas, compra y venta de cédulas y otros títulos, depósitos en oro sellado, depósitos en moneda legal, depósitos en títulos, remesas de interés para Europa y cobranzas.

SE ABONA:	
Depósito en c/corriente y a la vista.....	1 % m/l.
Id. id. con un mes de aviso con la condición que si el depósito fuese retirado antes de dos meses no ganará interés.....	2
Id. por tres meses fijo.....	4
Id. por 6 meses fijos.....	5
Id. por 12 meses fijos.....	Convenc.

ORO SELLADO:	
Cuentas corrientes.....	sin int.
Id. con un mes de aviso con la condición que si el depósito fuese retirado antes de 2 meses no ganará interés.....	1 %
Id. con tres meses fijos.....	2
Id. por 6 meses fijos.....	3

SE COBRA:	
Por adelantos en cuenta corriente, 9 % m/l y 9 % oro.	

Buenos Aires, Junio 16 de 1896.



R. A. THURBURN, Gerente.

Banco Francés del Río de la Plata

CAPITAL: 2.000.000 PESOS MONEDA NACIONAL ORO
254.297.08 RESERVAS DIVERSAS pesos oro 292.775.67

SUCURSAL EN BAHIA BLANCA
CALLE CHICLANA N.º 26

Agente Comercial en París:
SR. GABRIEL JARRE—6, Cité d'Antin.

SE ABONA	Papel	Oro
Por depósitos en cuenta corriente a la vista.....	1	1 %
Depósitos a plazo fijo de 30 días.....	3	1 1/2
Depósitos a plazo fijo de 60 días.....	4	2
Depósitos a plazo fijo de 90 días.....	5	3
Depósitos a plazo fijo a 180 días.....	convencional	
Depósitos a premio «Caja Ahorro» desde 20 ps. a 10.000 después de 60 días.....	5 %	—

SE COBRA	
En cuenta corriente.....	10 % 10 %
	G. LERICHE, Gerente.



RECONQUISTA 157—Buenos Aires
Unión Telefónica 290. Cooperativa 414.

Agua natural mineral VICTORIA

DE LAS FUENTES DE
OBERLAHNSTEIN

CERCA DE EMS



La única agua mineral natural sin hierro, que se puede mezclar con vino y licores espirituosos.

ÚNICOS Introdutores

ARNING BRAUSS & C^{IA}

RECONQUISTA NÚM. 80 (ALTOS)

Banco de Londres y Brazil Ltd.

402, CALLE PIEDAD, 402

BUENOS AIRES

ABONA:	m. n.	oro
En cuenta corriente hasta 100.000 \$.....	1	% sin int.
En dep. 7 días aviso.....	2	1 %
" 30 ".....	3 1/2	2
" 60 ".....	4	2 1/2
" 90 ".....	5	3
" 3 meses fijo.....	5	3
" 6 ".....	5 1/2	3 1/2
" y arriba convencional.		

COBRA:	
Por anticipaciones en cuenta corriente en oro y papel.....	10 %
Se atiende todas las operaciones del banco.	

A. F. ENNOR,

Gerente.

Ba. Aires, Febrero 3 de 1897.



BANCO BRITÁNICO

DE LA

América del Sud Ltd.

CASA CENTRAL

RECONQUISTA Esq. PIEDAD

SUCURSAL ONCE SEPTIEMBRE

2828, RIVADAVIA, 2828

ABONA (hasta nuevo aviso)

	Mon. n.l.	Oro
Depósitos en cuenta corriente.....	1	% Sin interés
Depósitos a la vista con libreta.....	4	3
Depósitos a plazo fijo de tres meses.....	5	3
Depósitos a retirar con noventa días de aviso.....	5 1/2	3
Depósitos a plazo fijo de 6 meses.....	5 1/2	3

COBRA

		%	%
Por anticipos en cuenta corriente.....	10	%	%
Descuento de pagarés.....	Convencional.		

Febrero 1º, 1898.

F. M. HERIOT, GERENTE.



Los principales Dentistas y Peritos piden un LÍQUIDO (que destruya los gérmenes entre los dientes y en la boca) y unos POLVOS (que limpien el esmalte de los dientes) que Usados juntamente preserven propiamente la dentadura. He aquí pues el

Sozodonte que es el único dentrífico perfecto, pues que cada caja contiene Líquido Antiséptico y Polvos. Uno de los mas antiguos de América.

La notable Actriz

Madame BERNHARDT dice:—

"Estimo su SOZODONTE como el dentrífico mas delicioso e indispensable para el cuidado de la dentadura y el único de reputación internacional."

Vendido por los Drogueros, Perfumistas y Farmacéuticos de todas partes.

Pedir por tarjeta postal "Dentisteria Popular," un libro que dice la manera de cuidar la dentadura.

HALL & RUCKEL, New York, EE. UU.

Fábrica Nacional de Instrumentos Musicales

238 - FLORIDA - 238

ARTURO DEMARCHI

Editor, Sucesor de GIUDICI STRADA

CASAS

EN MILANO Y TORINO

CASILLA DE CORREO, 1154

UNION TELEFONICA, 589

BUENOS AIRES